LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ALICANTE 30 DE FEBRERO DE 1883.



¿QUÉ HEMOS HECHO LOS ESPIRITISTAS?

Hace diez años que nos dedicamos al estudio del espiritismo, hace diez años que LA REVELACION publicó nuestro primer escrito sobre la doctrina espirita ¿qué hemos hecho los espiritistas españoles en la década que ha transcurrido?

Se ha escrito mucho, se han publicado muy buenos libros, figurando entre ellos *Roma y el Evangelio*, *El Catolicismo antes del Cristo*, *Defensa del Espiritismo*, *Armonia Universal*, *Nicodemo*, *La Educacion de los pueblos*. *Un hecho*, *La Mágia y el espiritismo*, *Tinieblas y Luz*, *Estudios sobre el alma*, *El espiritismo es la filosofía*, varias obras medianímicas, en forma de novela como *Marietta*, *Celeste*, *Leila*, *Carlota Didier*, *Lazos invisibles*, *Alfieri el marino*, se han traducido al español las obras de Flamarion *La Pluralidad de existencias del alma* por Pezzani y otras muchas que no enumeramos por no hacer pesada nuestra relacion; se han publicado seis almanaques espiritistas, tres en Madrid, uno en Lérida, dos en Barcelona, se han aumentado los periódicos espiritistas con *El Buen Sentido* en Lérida, *La Luz del Porvenir* en Barcelona, *El Faro* en Sevilla, *La Caridad* en Santa Cruz de Tenerife, *La Solucion* en Gerona, y otros varios que han tenido la vida de las flores, se han sostenido animadas polémicas entre la escuela ultramontana y la espiritista racionalista, se han coleccionado los artículos de controversia formando volúmenes muy útiles para la propaganda como son *Los Diálogos*, *Los apuntes históricos sobre la órden fundada por Loyola*, *El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*, y otras varias colecciones, que son libros escritos para el pueblo; se han publicado innumerables opúsculos, memorias, hojas sueltas; se ha escrito mucho, muchisimo, y algo muy bueno, indudablemente hemos hecho los espiritistas españoles bastante ruido; en Madrid, en el local que ocupaba la Sociedad espiritista española se han celebrado sesiones de controversia brillantísimas, en las cuales siempre han sido vencidas las escuelas católicas y materialista, pero si hemos de ser francos, nos pasa á los espiritistas lo que dice un refran español, *mucho ruido y pocas nueces*.

Hemos hablado enfáticamente de libertad, de solidaridad, de asociacion, de fraternidad, de progreso, de armonia universal, hemos dicho en todos los tonos que la union constituye la fuerza: y en honor de la verdad no hay hombres que estén mas desunidos que los que se llaman espiritistas, dejando aparte pequeñas agrupaciones, pero la masa general está tan fraccionada, que cada hombre es una fraccion aislada. Y no se crea que nosotros queremos jefaturas ni pontificados, no; pero no dejamos de conocer que los cuerpos sin cabeza no pueden funcionar. En todas las asociaciones ya sean politicas, industriales, religiosas, de instruccion ó recreo, hay su presidente, su junta directiva, hay un principio de autoridad, pero los espiritistas españoles parecemos chiquillos cuando salen de la escuela que todos gritan á la vez, que todos corren sin saber á punto fijo á donde van.

Caen los unos empujados por los otros, el uno llora, el otro se queja, aquel se rie, y el resultado positivo de este desbarajuste ¿cuál és? muy fácil es adivinarle: la completa

anarquía primero, y la profunda indiferencia despues. ¿De tantas sociedades florescientes donde se celebraban tan buenas sesiones, obteniéndose pruebas innegables de la comunicacion ultraterrena ¿qué queda hoy en algunas ciudades? grupos familiares donde los unos. (los menos) hacen estudios útiles, y los otros (los mas) se entretienen haciendo caridad á los espíritus (que es una caridad muy fácil de hacer,) ó preguntando si les caerá la lotería, y en donde encontrarán un tesoro; y el espiritismo merece estudio mas serio, y atencion más profunda.

Muchos espiritistas dicen: Yo sé que los muertos se comunican, sé que viviré mañana, pero como hoy tengo que atender á las exigencias de la vida, mis negocios absorven mi tiempo, y no me queda un segundo libre para acudir á las sesiones ni propagar el espiritismo, lo primero es lo primero.

¡Pobres ilusos! pensais que lo primero es levantar las casas que habitais en la tierra. casas que mañana cuando volvais las encontrareis derruidas, y sobre sus escombros tendreis que edificar vuestras chozas.

Quizá os hareis la ilusion que por saber que los muertos viven, y por que tengais algunos conocimientos científicos ya no tendreis que volver á este planeta: ¡insensatos! el espíritu no puede dejar un mundo hasta que conoce perfectamente todas las leyes que en él funcionan, hasta que ha comprendido y apreciado en todo su valor las múltiples manifestaciones de su vida, y vosotros, los que os creeis más sábios: ¿qué sabeis?... si teneis que decir como decia Sócrates; *solo sé que lo ignoro todo.*

Tendreis que volver cien y cien veces para aprender á sentir, á querer y á perdonar, y siendo asi, por egoismo siquiera, debiais trabajar en bien de vosotros.

El estudio del espiritismo le ha presentado al hombre menos horizontes, le ha hecho comprender mal de su grado que todo se paga; desde una sonrisa burlona, desde un mal pensamiento hasta el crimen mas horrible.

No hay lágrima compasiva, (por que las lágrimas son el vapor condensado del sentimiento del alma) que no tenga su premio, no hay un buen deseo que no sea tenido en cuenta; toda accion que ejecuta el espíritu con perfecto conocimiento de causa le sirve de dato en su eterna historia, ahora bien, si de esto estamos convencidos ¿por que son tan indolentes la mayoria de los espiritistas españoles? que para uno que trabaje en difundir la luz de la verdad, hay cien que se cruzan de brazos, se encojen de hombros, y cuando oyen hablar mal del espiritismo no son capaces de salir á su defensa.

¿En qué hemos empleado los últimos diez años que han transcurrido? en nada verdaderamente útil, por que de nada sirven las palabras, cuando no las corroboran los hechos.

¿Qué caja de socorros mútuos hemos fundado?

¿Qué hospitales civiles hemos creado?

¿Qué casas de salud? ¿qué asilos para huérfanos ó para ancianos? ¿qué colegios? ¿qué Institutos? ¿qué universidades? nada de esto hemos hecho, entre nosotros la enseñanza y la caridad duermen en sueño profundo: por que los espiritistas que tienen buen deseo, y que harian prodigios si pudieran, por lo general son pobres obreros, que apenas ganan para atender á sus primeras necesidades, y todos sus planes son infructuosos por que les falta lo mas esencial, instruccion y dinero, y los que poseen mas de lo necesario para vivir, estos, ó son espiritistas vergonzantes que ocultan su creencia como si fuera un crimen, ó son *impresionables fenomenistas*, que mientras ven danzar las mesas, y moverse las sillas, creen en el espiritismo, y cuando no hay médiums de efectos físicos, se entibia su entusiasmo hasta el punto de serle indiferente las demás manifestaciones de los espíritus: asi, aunque es muy crecido el número de los espiritistas españoles, quedan reducidos á una suma insignificante, y esta sin medios suficientes para realizar las reformas que desea, por que carece, como hemos dicho antes, de conocimientos científicos y de bienes de fortuna; y el espiritista cansado de luchar, el que impulsado por el infortunio tiene sed de progreso, de luz y de verdad, sufre el tormento de Tántalo viendo el agua de la vida y sin poderla llevar á los lábios de sus hermanos.

Si los espiritistas se unieran, ¡cuánto bien nos podriamos hacer los unos á los otros!... ¡cuántas lágrimas podriamos enjugar! mientras que ahora... tenemos que ver el mal sin aplicar el remedio.

No faltará algun espiritista que nos vendrá diciendo que la ropa sucia se lava dentro de casa; pero á este, le diremos de antemano, que nunca atacaremos á persona ni á agrupacion determinada, pero si que estamos dispuestos á decir la verdad, que para curar las heridas hay á veces que cauterizarlas.

Ya hemos dicho antes, que hay algunas sociedades espiritistas que van hácia Dios

por la caridad, (y por el fanatismo tambien,) hay además otros grupos más ó ménos numerosos que van hácia Dios por el estudio y la ciencia, pero esto no es bastante, se necesita mas union, mas buena voluntad, por que ahora los sábios se desdeñan de instruir á los ignorantes, y estos, miran con prevencion á los que no se ocupan de ellos, y esta muralla de hielo es necesario que se deshaga con el calor del amor, con el fuego sagrado de la fraternidad universal.

¿Se podrá negar que los espiritistas españoles no nos hemos ocupado en los últimos diez años mas que de escribir? Utiles son sin duda alguna las publicaciones espiritas, por que preparan el camino para la reforma que nos guarda el porvenir; necesaria es la instruccion por que es el pan del alma, pero tambien es de primera necesidad pensar en las miserias y en las tribulaciones de la vida, tambien hemos de recordar que la mayoria de los espiritistas son pobres, y que al tener una enfermedad se hunden en la indigencia, tienen que acudir á los hospitales católicos, donde les obligan á recibir los sacramentos ó les martirizan sin piedad, y hasta llegan al extremo de despedirlos inhumanamente.

No debemos tampoco echar en olvido las obsesiones y subyugaciones que sufren algunos espiritas inespertos ó demasiado tenaces en su sumision á los espíritus, y estos infelices ignorantes y orgullosos á la vez, necesitan cuidados especiales; y hace falta proporcionarle á su familia lo mas indispensable para atender á su subsistencia, y á las exigencias del enfermo. Estas necesidades apremiantes existen ahora, no son suposiciones nuestras ¡ojalá lo fueran! desgraciadamente lo estamos tocando, puesto que en uno de los periódicos que dirigimos, en *La Luz del Porvenir*, continuamente estamos abriendo suscriciones para familias desgraciadas adictas al espiritismo.

¿No es este un medio vergonzoso? ¿pedir una limosna los que decimos que sin caridad no hay salvacion?

No debiamos haber esperado que los pobres vinieran á decirnos. ¡Pedid una limosna para calmar el hambre que nos devora! ¡tenemos sed, tenemos frio en el cuerpo y en el alma!...

Nosotros debiamos haber pensado en una caja de ahorros, en algo útil, y aunque algunos espiritistas han escrito sobre el particular, su voz se ha perdido en el vacio, únicamente fué escuchada la voz del Director del *Buen Sentido*, que inició una suscricion para una escritora que no tiene mas bienes que la misericordia de Dios, pues hasta carece de la vista suficiente para ganarse su sustento.

Esta cuestion capitalisima debe estudiarse seriamente, debemos pensar en algo mas que en escribir y en buscar fenómenos ¿qué mas fenómeno queremos que ablandar nuestro corazon que es duro como el granito?

¡Espiritistas! recordad que trabajamos para nosotros mismos, que mañana hemos de volver á la tierra, y todas las mejoras y las reformas que ahora planteemos las encontraremos despues convertidas en hermosisima realidad.

¿Cómo vivimos hoy en este mundo? ¡muriendo! lamentando ingratitudes y desengaños, cada cual vive encerrado dentro de si mismo sin tener un pecho amigo á quien confiar sus penas, y seremos tan torpes y tan imbéciles que no trataremos de poner remedio á esta enfermedad que nos consume? ¿dejaremos este planeta dominado por la envidia y la hipocresia?

Cuando nos mudamos á una casa, ¿qué es lo primero que hacemos? la limpiamos esmeradamente, la blanqueamos y la pintamos si nos es posible, pues hagámosnos la cuenta que la tierra es una casa que tenemos que habitarla siglos y siglos, de consiguiente, bien merece que la limpiemos de tanta escoria, y que quitemos de sus paredes las grotescas pinturas de la vanidad y del orgullo, que purifiquemos su atmósfera inficionada por el egoismo, por la envidia y la calumnia; para nadie trabajaremos mas que para nosotros.

¡Espiritistas! despertad de vuestro sueño, es preciso que acabe nuestra infancia, ya hemos alborotado bastante, es necesario que los hechos sancionen nuestras palabras, si nuestro lema es hácia Dios por la caridad y la ciencia, pensemos seriamente en hacer obras de caridad, que muy útil es un buen consejo, utilisimo, pero hay momentos en la vida de los pobres, que les es aun mas beneficioso un pedazo de pan.

Descendamos al terreno de la práctica, olvidemos los mundos de la luz y de los soles múltiples en los cuales soñamos en nuestro delirio, y convenzámonos que si no procuramos engrandecernos y sublimar nuestro sentimiento, de nada nos servirán las *moradas* que guarda nuestro padre, por ¡que no serán para nosotros.

¿Habitan las aves en la tierra, ni los peces fuera del agua? no; vuelan los camellos y los elefantes? no; cada especie vive en el lugar que le corresponde, y el hombre lleno de

vicios y de imperfecciones que hoy mora en la tierra, tendrá que vivir en dicho planeta hasta que por sus virtudes sea digno de habitar otra region.

¡Espiritistas! nosotros no podemos alegar ignorancia, sabemos por experiencia *que lo que no se gana no se obtiene;* trabajemos en el engrandecimiento de la escuela espiritista racionalista, y dias de gloria nos sonreirán en el porvenir.

Amalia Domingo Soler.

CARTA DECIMA.

Señor Presbítero Lic. Ricardo Casanova.

Presente.

Muy Señor mio:

En mi carta anterior tengo demostrado, conforme las escrituras sagradas, que es falsa la eternidad de las penas, y réstame por probar que tambien es absurda segun la filosofía y la bondad y justicia divinas.

Estamos de acuerdo la Iglesia y yo, en que Dios es sabio de toda eternidad, que conoce la suerte de las criaturas una eternidad antes de criarlas y que, por consiguiente: vienen á la vida con un destino *preconcebido* por Dios. Y siendo esto así ¿no parece á usted, Sr. Casanova, que si Dios sabe que una criatura ha de condenarse eternamente, hace mal, muy mal en crearla?

¿Qué opinion formaria V. de un padre que diese una arma á un hijo suyo, sabiendo que éste habia de suicidarse con ella?...Opinaria V. seguramente que era un padre perverso y desnaturalizado, un mónstruo de iniquidad, un ser indigno de llevar al sagrado, magestuoso y tierno título de un padre.

Y si esto diria V. de un hombre lleno de imperfecciones, capaz de olvidar sus sacrosantos deberes estimulado por una pasion cualquiera, ¿qué podria decirse de un Dios infinitamente bueno, que da vida á una frájil criatura sabiendo que habia de ser infeliz para *siempre,* por toda la eternidad?..

Se diria, con muchísima razon que ese Dios no era infinitamente bueno, y si cruel, infame, alevoso, puesto que creaba un ser que no podia luchar con El y que habia de condenarse forzosamente

«Pero si el espíritu, dice V. libre y voluntariamente se apartaba de Dios, libre y voluntariamente ponia su felicidad en los seres creados en vez de ponerla en la obediencia al Creador, y así renunciaba por su propio querer á la felicidad verdadera ¿podia el Ser supremo obligarlo á aceptar la felicidad»

Este sofisma, como todos los de la teología, no resiste al mas lijero análisis. Y en efecto, Señor Casanova, ¿ignora Dios desde que es Dios el uso que hará el espíritu del libre albedrío que El le otorgue? Si no lo ignora ¿porqué no le obligó al bien, sino que le dejó en libertad para practicar el mal sabiendo que se perderia por toda una eternidad? Y este modo de proceder que el mas detestable criminal se reprocharia en un caso idéntico, ¿puede ser laudable en Dios? ¿Puede el hombre hacer cosa alguna sin la voluntad y permision de su Creador?

Si Dios ama á sus hijos, como es la verdad, no puede consentir que alguno de ellos se pierda; para que lo consintiera seria necesario que no los amara, del mismo modo que un padre no consiente en la infelicidad de sus hijos por muchas ofensas que de estos haya recibido, no obstante que este padre se resiente de imperfecciones y miserias que no pueden suponerse en Dios.

Establecer, pues, que el hombre puede perderse eternamente, cuando antes de que fuese creado sabia Dios que se habia de condenar por el mal uso que haria de su libertad, es calumniar á Dios, porque es imputarle la inicua intencion de crear seres para que fuesen irremisiblemente desgraciados; porque es hacerlo inferior al hombre en bondad y justicia, puesto que este, de acuerdo con la filosofía racionalista, no quiere cegar la cabeza de un criminal, sino que ese criminal repare sus crímenes y los expie, para hacer de él un ciudadano útil á su familia, á sí mismo y á la Pátria.

Pero no pudiendo usted sostener la eternidad de las penas en armonía con la presciencia divina, se refujia usted en otro sofisma que desnaturaliza y envilece la idea de la suma bondad de Dios. «La infraccion de la ley, dice usted, impuesta por el Creador á la criatura constituye respecto al ser á quien ofende una culpa infinita, que merece pena infinita», ó en otros términos: «Dios es infinito: la ofensa que se le hace es por consiguiente infinita, y debe tener, el ofensor, un castigo infinito».

Está visto, Señor Casanova: la ortodóxia no puede hermanarse con la razon: una y otra son antitéticas, y si la primera ha podido conquistar prosélitos, es porque estos han abjurado de la segunda, esclavizados por una influencia tan maléfica como exclusivista y terrorífica.

Quiero suponer por un momento que ofendamos á Dios, de lo cual me ocuparé despues, y suponiendo que le ofendamos, ¿nuestra ofensa será infinita porque el ofendido sea infinito? Si así fuera, tendriamos necesidad de negar verdades que tienen el carácter de axiomáticas y prescindir de las reglas de la lógica.

Una de esas verdades es, que el efecto es idéntico á la naturaleza de su causa, ó de otro modo, que los efectos son como su causa; *la culpa, efecto, seria pues infinita si el hombre, causa, fuera infinito: el hombre es un ser limitado, luego cuanto venga de él, hasta su aspiracion de conocer á Dios.—¡tal es vuestra pequeñez!—es limitado; sus extravios son por consiguiente limitados y tienen que ser corregidos* LIMITADAMENTE. De otra suerte, caeriamos en el peregrino absurdo de que el hombre, ser limitado, no es limitado sino infinito, desde el momento en que pudiera obrar un acto infinito y recibir un castigo infinito. Esto, francamente, no es solo absurdo, sino pueril, por no decir otra cosa, pues importa nada menos que establecer que lo limitado no es limitado, que lo blanco no es blanco, sino negro.

Y no se diga que porque la recompensa á los buenos debe ser infinita, infinito debe tambien ser el castigo á los malos, porque Dios es infinitamente bueno y nada, nada podria obligarlo á ser infinitamente malo, como lo seria admitiendo el supuesto de que creaba seres cuya condenacion sin término *tenia prevista* una eternidad antes de crearlos.

El castigo, en último resultado, ¿es una venganza ó una correccion? Si es lo primero, Dios es un infame asesino, porque destruye *á mansalva* la felicidad del hombre sabiendo que éste habia de condenarse; y si es lo segundo, si es una correccion, es temporal y excluye por consiguiente la eternidad de las penas.

«¿No dá una idea más grande de la Divinidad, dijo el sábio filósofo Santiago Sierra, creer que el bien es el objeto final de la creacion, que el hombre está destinado á la perfeccion y que aunque al desviarse del buen camino tenga que volver á él por otro más penoso, siempre, tarde ó temprano, llegará á su feliz destino?»

No, dirá la teologia, porque este lenguaje sublime del bien y de la verdad, destruye las aspiraciones de la Iglesia, quien á falta de razon en qué fundar su sistema impío, puede apoyarlo en las siguientes palabras de uno de sus doctores de más renombre:—«Para que la beatitud de los santos sea mayor y estimen mejor la gracia de Dios, les concede que vean perfectamente las penas de los condenados.... Los beatos que están en la gloria *ninguna compasion tienen* de los condenados.... Los santos se *alegran* de los tormentos de los condenados, considerando la justicia divina de que se han librado» ¡Cuánta dureza de sentimientos, cuánto egoismo y cuánta crueldad revelan estas palabras! ¡Y es la Iglesia Romana, Señor Casanova, es ella que se llama representante de Dios sobre la tierra y poseedora de la verdad, quien enseña tan graves imposturas, tan estupendas blasfemias, y la que canoniza como santo á un hombre que abrigó sentimientos é ideas de que solo un salvaje no podria avergonzarse!

San Gerónimo, aludiendo á la creencia de que tras los suplicios y tormentos vendrán el perdon y el reposo dice: «Esto es preciso *ocultarlo* á aquellos para quienes el temor sea útil, á fin de que temiendo al porvenir se obstengan de pecar. *Tal vez* el diablo y los impios que han dicho en su corazon: no hay Dios, sean castigados eternamente; pero los otros pecadores é impios que no hayan dejado de ser cristianos, pienso que sus obras serán probadas y purificadas, y que Dios, conmoviendose, usará con ellos de clemencia» He aquí, pues, una autoridad eclesiástica más que no cree en el infierno *eterno* y que solo lo acepta con reservas para el diablo y el ateo; he aqui una autoridad que aconseja la mentira, además, como si la mentira no estuviera prohibida en el decálogo, como si no fuera suficiente enseñar al que marcha por la via del crimen lo que padecerá sino cambia de conducta, y como si fuera preferible, en fin, calumniar á Dios que dejar de atemorizar á las gentes sencillas é ignorantes.

He indicado que no ofendemos á Dios, y nada es mas fácil de probar.

O la ofensa constituye un mal ó no; si constituye un mal, el que la recibe padece y no puede considerarse completamente feliz; de modo que si aceptamos que ofendemos á Dios, que lo sometemos al dominio de nuestras pasiones, tenemos que aceptar tambien, que Dios sufre, que no es feliz. Y ¿es esto admisible, Sr. Casanova? Si fuera admisible, seria Dios mas desdichado que la mas desgraciadas de las criaturas y dejaria de ser Dios, porque sufriria millones de millones de ofensas por segundo y no tendría ni un instante de placer en la eternidad del tiempo, dada la imperfeccion de los seres que pueblan y poblarán este planeta y otros

inferiores, si la ofensa no constituye un mal para Dios, entonces no puede condenar á un sufrimiento sin término al ofensor, como V. no castigaria con la muerte á quien le ofendiera, si la ofensa no constituia un mal para usted. Si establecemos, pues, que se ofende á Dios, Dios no es feliz, es mas desgraciado que nosotros, es inferior á nosotros mismos: y si establecemos que no se le ofende, que no se le hace mal, entonces ¿por qué habia de condenar *eternamente* á seres inofensivos? Esta conducta ¿nó revelaria una perversidad, una crueldad salvaje, señor Casanova?..

Pero dirá usted, tal vez si no ofendemos á Dios sin embargo de nuestros crímenes, destruimos la sancion del órden moral, puesto que, no ofendiéndole no seriamos dignos de castigo, y si tal dijera usted, yo contestaria: de que no ofendamos á Dios no se sigue que nuestros crimenes queden en la impunidad, porque lo mismo que en el órden físico, en el moral toda accion tiene una reaccion idéntica, indispensable, ineludible, como el flujo del mar tiene su reflujo.

Para hacer mas perceptibles estas verdades me serviré de comparaciones espuestas en una de mis cartas anteriores.

Si yo, por ejemplo, tomo mayor alimento del que necesito para mi nutricion, para las funciones regulares de mi organismo, habré infringido una ley natural, y sufriré una indigestion más ó ménos grave, en razon directa de la mayor ó menor gravedad del exceso cometido; y de la misma manera, si yo ejecuto una accion moralmente mala, mi responsabilidad moral estará tambien en razon directa del mal que hubiere hecho y de la intencion que haya tenido en ejecutarla, por que el mal no está en el acto, que es indiferente, si no en la intencion que lo procede, si estando yo cazando mato inadvertidamente á un hombre, no seré asesino, porque no tuve intencion de matarlo, pero si lo mato sabiendo el mal que con esto haria, sufro inmediatamente la consecuencia de mi accion, el remordimiento, que será más ó ménos terrible y atroz, segun haya sido la naturaleza de la intencion que lo produjo.

Ya vé usted, pues, que aunque no ofendamos á Dios ni nos imponga por nuestras faltas ó nuestros crimenes una pena eterna, no quedan estos ni aquellas en la impunidad, por que la infraccion de las leyes naturales determina nuestra responsabilidad consiguiente y proporcionada á la importancia de la infraccion.

Hay males de tal trascendencia, Señor Casanova, que para expiarlos no serán suficientes las penalidades que se sufran durante diez, veinte, cincuenta ó cien años; y entonces, como la reaccion tiene que ser idéntica á la accion, el que se hace esos males tendrá sufrimientos mas dilatados hasta que por virtud de estos se depure de aquellos, sin que el arrepentimiento sincero ni la absolucion sacerdotal obren el prodigio de extinguir la responsabilidad. El arrepentimiento no puede producir otro efecto que el de fortalecer al espíritu para aceptar con resignacion las consecuencias de su culpa y practicar el bien, y la absolucion del sacerdote no puede valer más que la absolucion de cualquier profano en *achaques* de teologia porque la absolucion del uno ó del otro no puede derogar lo que la naturaleza tiene establecido, por que las leyes de la naturaleza son inmutables, porque ni Dios puede variarlas ya que la inmutabilidad de ellas revela la sabiduria infinita del Supremo Ser.

De otra suerte, Sr. Casanova, si el arrepentimiento verdadero ó el arrepentimiento por temor del infierno unido á la absolucion sacerdotal, extinguieran la responsabilidad del pecador, no habria bandido que no se salvara, que no fuera feliz, arrepintiéndose y siendo absuelto, ni hombre honrado que no se condenara por no arrepentirse, en un acto dado, de una mala accion, ni querer recibir dicha absolucion: y entonces ¡adios de la justicia divina! ¡adios del sentimiento moral! Los hombres estarian cometiendo faltas ó crímenes constantemente, arrepintiéndose en seguida y recibiendo el pasaporte del sacerdote para tener francas las *puertas del cielo*.

Despues de esto, dígase si las enseñanzas de la iglesia Romana no son inmorales y corruptoras, y dígase si no son eminentemente morales las del Espiritismo, segun el cual no hay crímen, no hay falta que quede sin castigo, y castigo justamente proporcionado.

Con razon, si razon puede haber, la Iglesia combate con todas sus fuerzas, con todos sus recursos al Espiritismo, como que éste viene á restablecer las enseñanzas del Cristianismo en toda su pureza, á descorrer el velo de la ignorancia, á separar el grano de la zizaña, á derramar entre todos los hombres los efluvios benditos del amor y de la verdad.

El ilustre Pezzani creia que la eternidad de las penas no era mas que un dogma de circunstancias, sostenido para intimidar á

as gentes sencillas y para algo mas que se relaciona intimamente con los intereses financieros de la Iglesia; pero es un dogma que pierde cada dia más y más de su prestijio y que acabará por inspirar solamente una sonrisa de compasion hácia sus propagandistas, cuando el hombre se eleve por el conocimiento de la verdad y del bien, y comprenda que el Creador de tantas y tan expléndidas maravillas, no puede querer sino la felicidad de todas sus criaturas, como resultado del esfuerzo que hagan por alcanzarla, pues no puede ser inferior á un hombre que desea y procura la felicidad de sus hijos por perversos que éstos sean.

No concluiré esta carta sin considerar varias apreciaciones de usted y contestar á sus preguntas.

Dice usted que si Neron, Tiberio y Mesalina *tendrán que ser felices*, Dios se verá *obligado á* admitirlos en el cielo despues de cierto número de encarnaciones y á admitirlos como *estén*, ó ellos se verán *obligados á* arrepentirse, concluyendo usted con rechazar uno y otro supuesto, por parecerle ambos contrarios á la libertad del Creador y á la de esos *detestables* espiritus.

Serán estos felices, señor Casanova, por *detestables* que usted los considere, por mucha pena que en ello tenga la Iglesia, y sin que para que sean felices, Dios ni ellos renuncien á su libertad.

¿La prueba? Héla aqui:

He demostrado, para no insistir en mis razonamientos, que es un hecho el progreso indefinido, y siéndolo, el espiritu no puede perseverar siempre en el mal, llegará pues un momento en que por razon de su propia libertad abandone el mal para ejercer el bien, y cuando merced á este cambio se purifique y adelante moral é intelectualmente, entonces se *salvará*, se *le admitirá en el cielo*, sin que Dios por admitirlo sea inferior á él, ni renuncie á su libertad ni se vea *obligado* á hacer lo que no quisiera, puesto que, bondadoso y justo como es, concede siempre á sus hijos la felicidad que han llegado á merecer. En consecuencia, no hay dificultad alguna en decir, parodiando á usted: ¡O *Santo* Domingo de Guzman, ó Torquemada, ó Gregorio III, ó Alejandro VI, ó Inocencio III, ó infames inquisidores, ¡oh Judas del Cristianismo, no desespereis! Llegará tiempo (en nombre de la bondad divina el Espiritismo os lo promete) en que, debido á vuestros esfuerzos por purificaros y mejoraros, tendreis, no un sitial, sino horizontes magnificos é infinitos de placer y perfectibilidad; en que vuestras víctimas no os recordarán su martirio; en que os darán el ósculo de paz y amor y en que vosotros no presentareis el padron ignominioso de vuestros crímenes, sino la palma gloriosa de vuestros sacrificios y merecimientos!

Asegura usted ser errónea la creencia espirita de que el alma es susceptible de mejorarse una vez separada del cuerpo, por que esta creencia, segun usted destruye la personalidad humana, considerando nuestra raza como un conjunto de espiritus mas bien que de hombres, y quita al cuerpo casi toda su importancia en la formacion de esa personalidad.

¡Cuántos absurdos, señor Casanova, en tan pocas lineas! Si me propusiera combatirlos con toda la estension á que se prestan, escribiria yo un libro; pero no son ellos de trascendencia, y me limitaré á consagrarles pocos renglones.

¿Por qué el alma no es suceptible de mejorarse una vez separada del cuerpo? ¿Acaso no residen en ella el sentimiento, la voluntad y la libertad para mejorarse? ¿Qué, sin la grosera envoltura material, nuestra alma ya no puede poner en ejercicio sus facultades intelectuales y morales? Sin el auxilio del cuerpo material se reduce por ventura á la impotencia, á la inactividad, se metamorfosea en un ser inerte? Si no es capaz de poner en ejercicio sus facultades sensitiva, percitiva y volicionaria, ¿cómo es entonces que puede *gozar* salvándose, ó *sufrir* si se condena?

¿Por qué el mejoramiento del alma destruye la personalidad humana? ¿No la personalidad humana que destruia desde que se efectua el divorcio de la dualidad que la constituyen el alma y el cuerpo? Y entonces ¿por qué decir que un acto posterior, el mejoramiento del espiritu, destruye una personalidad que quedó destruida antes de que tal acto tuviera lugar? Por las mismas dos razones porque la Iglesia ya no *quema* seguramente á los herejes: es la primera, porque *ya no quiere*, y es la segunda, porque *ya no se le permite* que los queme.

Con que por que el alma se mejore ha de considerarse nuestra raza un conjunto de espiritus mas bien que de hombres?....No, Señor Casanova, no: tranquilicese usted, pues no se la considerará un conjunto de espiritus porque una alma que ha desaparecido de nuestro planeta sienta la necesidad de mejorarse, siguiendo la ley ineludible del progreso. Esa alma se mejorará y nuestra raza, como todas las razas, continuará siendo un compuesto de espiritu y de cuerpo.

¿Por qué el mejoramiento del alma ha de quitar al cuerpo toda su importancia en la formacion de esa personalidad llamada hombre? ¿Qué inconveniente existe para que el cuerpo que anima un espíritu no ejerza en este toda su importancia, porque una alma desencarnada progrese? ¡Por Dios, Señor Casanova, que no se torturen tan despiadamente las reglas de la lógica!

Pero la muerte *fija* el espíritu del hombre, dice usted, sin ser posible ulterior mutacion moral. Y ¿en qué funda usted esta afirmacion contradicha por el progreso? En el testimonio de Platon, de Santo Tomás, de Leibnitz y de los espíritus de *marras*, de aquellos espíritus á quienes se refieren las notas A. B. y C. de la tercera carta de usted.

¡Soberbios fundamentos, Señor Presbítero! Si no tiene usted otros, *forzoso* es condenar la razon en nombre de la escolástica, para quien la autoridad de los hombres es argumento concluyente cuando conviene á sus intereses absolutistas.

Si de testimonios se trata y no de razones filosóficas para averiguar quien profesa la verdad y quien el absurdo, nuestro trabajo se limitaria á hacer la nomenclatura de las personas que han creido tal ó cual cosa, y aquel de los contendientes que contara con mayor número, seria el vencedor en la lucha; pero este sistema es por demás inutil, porque no hay otra autoridad que obligue en conciencia sino la razon ilustrada y contra la razon ilustrada han opinado muchos filósofos como Platon, Leibnitz, Aristóteles, etc. y la generalidad de los padres de la Iglesia.

Cree usted que el pecado, aunque sea venial, es un mal absoluto, y que teniendo este carácter el pecador merece pena absoluta, el infierno *eterno*, mas claramente. La gula está conceptuada como pecado venial, segun la Iglesia, y como el efecto inmediato de este exceso desordenado es la indigestion, el goloso deberia estar indigesto *eternamente*, para que la pena correspondiera á lo absoluto de su culpa; pero sucede lo contrario, la indigestion es temporal, mas ó menos prolongada, segun el exceso cometido, y no se porque tratándose de una accion simplemente moral, la responsabilidad no ha de ser tambien transitoria, ya que en uno y otro caso el pecado existe.

Pretendiendo *retorcer* mis argumentos me hace usted las preguntas siguientes: «¿Por qué creó Dios espíritus que habian de acordar su existencia terrena y por ella sufrir *terriblemente*? ¿Por qué creó otros muchos que por diversas causas habrán de sufrir penas morales, materiales, ó materiales y morales á la vez? No habria sido mejor crear tan solo espíritus que usando *constantemente* bien de su libertad absoluta, tuvieran los eternos goces sin necesidad de expiacion alguna?» En seguida agrega usted:—«Deseo mucho ver como contesta el espiritismo á estas preguntas, que son, *mutatis mutandis*, las mismas que él hace al catolicismo.»

La clave de la resolucion de tales preguntas, está espuesta señor Casanova, y consiste en las palabras *mutatis mutandis*. ¿No me comprende usted? Pues voy á esplicarme.

El Espiritismo pregunta á la iglesia por qué creó Dios espíritus que sabia habian de condenarse no obstante el libre albedrío de éstos, pues *prevista* por Dios la condenacion, de nada les serviria el libre albedrío para impedir su desgracia *eterna*, y en este caso Dios seria injusto, cruel dándoles vida, y dejaria por consiguiente de ser Dios; mientras en el otro caso, el de la temporalidad de las penas, libre el espíritu para someterse á ellas ó escusarlas, conquistando asi la felicidad para la cual fué creado, sino la alcanza desde luego, por que tenga que expiar sus culpas primero, en nada se resiente la justicia de Dios, la cual consiste en dar á cada uno segun sus obras, ni tampoco su bondad infinita, puesto que la felicidad es el fin de su creacion y el obtener aquella depende del exclusivo esfuerzo del espíritu.

Así, con razones y no con afirmaciones autoritarias y destituidas de fundamento, contesta el Espiritismo á sus adversarios. ¿Sería posible que se colocara usted, Señor Casanova, en el mismo terreno? Dificilillo es en verdad, porque la razon no cintila en el cielo nebuloso de la teologia; pero no hay que desesperar; el Espiritismo hará seguir la luz en la oscuridad de las conciencias, y ó la Iglesia abandona sus guaridas tenebrosas para aceptar un puesto en el banquete de la libertad y de la civilizacion, ó será arrastrada por la corriente poderosa del progreso, sin poder decir en su caida como el rey de Francia en aquella célebre batalla de Pavia; —«Todo se ha perdido, menos el honor.»

Habiendo demostrado suficientemente que la eternidad de las penas es falsa segun las escrituras sagradas y absurda segun la filosofía y la bondad y justicia divinas, tengo la honra de reproducir á usted, Señor Casanova, los sentimientos afectuosos con que soy de usted muy atento y obediente servidor

Q. B. S. M.

MAGIN LLAVEN.

MISIONES EN CREVILLENTE.

II.

En nuestra anterior epístola hemos demostrado, apesar del laconismo que exigen los escritos para una Revista, que la razon pura, y solo ella, es la única autoridad á quien debemos acudir en todo acto de la vida si queremos obrar en justicia y seguir el camino recto de la verdad. Todo individuo que deje de consultar la razon para ajustar todas las relaciones que le ligan á la sociedad, procede sin conciencia de lo que hace y se espone á cada momento á faltar á sus semejantes: todo el que al admitir una creencia religiosa prescinde de ese don tan precioso que Dios le concediera, y sigue á ciegas la opinion de otro, queda fanatizado y es instrumento del error si se le propone, estacionando el progreso de su espíritu.

Nosotros, consecuentes á los principios que hemos aceptado tras madura reflexion, con el deber de hacer la luz allí donde un poder interesado y egoista pretenda apagar los vivísimos destellos de nuestra purísima doctrina, hemos tomado la pluma no para defender aquella emanacion de Dios, la cual está escudada por su procedencia é inviolable bondad, sino para desvanecer la duda que infiltra en la reflexion del hombre esa práctica jesuítica que solo enseña lo que á su preponderancia estima, con menoscabo de los preceptos evangélicos; para oponer á sus diatribas é insultos la mansedumbre y persuacion de Jesús el Nazareno; para refutar, en fin, con sólidos argumentos tantas afirmaciones gratuitas en las que ni siquiera se pretende motivarlas, haciendo gravísimo perjuicio en la vida social.

Siguiendo, pues, nuestros recuerdos de las peregrinas ocurrencias de estos padres misioneros, examinemos el fundamento de su prohibicion á los fieles de los libros no aprobados por la iglesia, señalados entre éstos los de las obras fundamentales del Espiritismo, y hagamos despues los comentarios á que se presta la pobreza de recursos que hoy solo queda á una institucion que por sus vicios, toca ya el fin de su envidiable poderio.

«Vosotros, padres,-dijo el orador-no permitais que vuestros hijos emponzoñen su inteligencia con la lectura de esas filosofías modernas; vosotros esposos, no consintais que vuestras consortes se aperciban de las perniciosas máximas de esos libros prohibidos, y vosotras esposas, con la ternura de vuestro sexo y ese don persuasivo que os acompaña, evitad que vuestros maridos mancillen la pureza de la fé: romped, quemad todos esos libros que solo pueden conduciros á todos á la perdicion. Creedme: esos libros son malos; su lectura, ó consentimiento de ella abre el camino del infierno.»

En qué se fundan los frailes para prohibir los escritos espiritistas? ¿Qué demostraciones nos dan para probar que estos libros son malos? ¿Qué máximas, qué moral enseña esta doctrina, y qué consejos maléficos nos dá que su influencia es bastante para llevarnos á aquellos tormentos espantosos?

Desconocemos las poderosas razones que habrán tenido estos amantísimos pastores para no permitir á su rebaño beba las aguas cuyas virtudes no han podido ellos analizar, y esta ignorancia de nuestra parte nos deja en igual perplegidad que motivara nuestra primera interrogacion.

Vemos asimismo que el argumento capitalísimo del orador para probar el maleficio de nuestra doctrina, fué aquella arrogante conclusion: «Creedme: esos libros son malos;» pero este preciosísimo arranque por mas acceso que tuviera en aquel momento entre la *gente que tiene oidos y no oye*, no pudo satisfacer á los que, como nosotros, necesitan palabras de conviccion, no argumentos *porque sí*, ni risibles declamaciones.

Tampoco podemos concebir como una doctrina, tercera revelacion de Dios, contenga en sí el endemoniado principio que nos predisponga á la condenacion de nuestras almas: esto es imposible, mayormente cuando sus máximas son las de Jesús; su moral, la pureza del Evangelio; su enseñanza, la virtud mas sublime; conduciendo al hombre en todos los instantes de su vida por el camino del bien y amor á sus semejantes, influyendo en sus diversos estados y condiciones á su perfeccionamiento y preparacion á ulteriores progresos del espíritu.

Sentado, pues, de que los frailes no han podido sacarnos de la duda en que permanecemos de que la prohibicion de nuestros libros no obedece á ningun fin laudable, cúmplenos á nosotros conjeturar acerca de tal mandato y demostrar al propio tiempo la escelencia de nuestra filosofía y beneficiosa que ha de ser para la sociedad cuando llegue el dia no lejano en que su luz se difunda por todas partes, y el progreso, siguiendo á Jesús, arroje á latigazos á los mercaderes del templo.

Tal vez interese quemar nuestros escritos porque no admitimos el inmoral espionage de la confesion auricular, arma poderosísima empleada siempre por la teocracia para hacerse dueño de las conciencias y de los pueblos; pero debemos pensar así para evitar los peligros que esa confesion puede traer á la reputacion de la jóven, á la paz de la familia, á la tranquilidad de la pátria; peligros que nos hace temer la lectura de Bailly y La Hogue, Lárraga, El Penitenciario Romano y La Llave de Oro, del Padre Claret.

Tal vez se odie nuestros libros porque rechazan el culto de las imágenes, pura reminiscencia del paganismo; y no admitimos dicho culto porque leemos en *San Juan* cap. IV. 23, 24: «Mas viene la hora y la hora es cuando los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y verdad. Porque el Padre tambien busca tales que le adoren. Dios es espíritu; y es menester que aquellos que le adoran le adoren en espír

y verdad» lo que complementa al *Exodo*: «No harás obra de escultura.... etc. No te inclinarás á ella ni le darás culto.»

Tal vez sea la prohibicion porque despreciamos el uso de las reliquias, la compra de bulas é indulgencias y todo ese tráfico anti cristiano; pero esta indiferencia nace del convencimiento de que todo eso se inventa para explotar el bolsillo de los demasiado crédulos, puesto que la gracia no se compra con dinero, sino con buenas obras.

Quizá se teman nuestros principios por ser contrarios del Syllabus emanado de la córte pontificia; pero de él protestamos porque la arrogancia de Roma hace incompatible la religion con la libertad, y la libertad debe ser el sosten de la religion de Cristo.

Quizá no se admita nuestro credo por que en él se da *al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios*, lo que pugna con el poder temporal que ambiciona el que se llama vicario de Jesucristo; cuando éste dijo: «Mi reino no es de este mundo.»

Quizá sea impia nuestra doctrina porque solo reconoce la infalibilidad en Dios y no en el hombre, aunque este se llame Papa; toda vez que algunos Papas se han anatematizado recíprocamente, prohibido y reformado unos lo que otros tenian establecido; y muchos, muchísimos tienen una historia poco limpia.

Quizá .. pero á qué seguir citando la multitud de presunciones nuestras en que por no estar conforme nuestro credo con el Romano, no quieren estos ministros que sus adeptos lo conozcan? Tarea interminable fuera mentar tantos estremos en que el neo-católico se separe de la verdadera religion cristiana. Terminaremos por tanto, este punto con los siguientes comentarios que sin duda se habrá hecho el discreto lector que ha seguido nuestras pobres reflexiones.

¿Por qué temeis el error si estais en la verdad? Si el espiritismo es obra del demonio ¿puede acaso triunfar de vuestra iglesia que es de Dios? ¿Quereis la salvacion de las almas y por ello negais la lectura de esos libros inspirados por Satanás? Nada temais; dejad esa prueba al cristiano para que el mérito de su salvacion le corresponda. Si quitais el libre albedrio del individuo, no le dejais responsabilidad, y Dios presenta al hombre todos los caminos para que escoja, no sin haberle dotado antes de inteligencia para distinguir lo bueno y lo que no lo es: si el hombre yerra con buena intencion, Dios no castiga cuando la intencion es buena.

Demasiado saben los neo-católicos que no se pierden las almas por no seguir las mistificaciones que ellos han hecho de la enseñanza de Jesús, y demasiado conocen la bondad de la causa que seguimos; pero como no pueden soportar el análisis y la crítica justa y severa, condenan el libre exámen para retardar la civilizacion que ha de ser su muerte. En vano *colocar la lámpara debajo del celemin*; en vano hacer de una religion dulce y benéfica un arma de guerra y esterminio; en vano aterrorizar al pueblo con tormentos imaginarios; la corriente impetuosa de una idea salvadora, lucha y luchará sin fin hasta vencer á la hidra del oscurantismo.

Réstanos probar las excelencias de nuestros principios al frente de los de la secta que se distingue por su intolerancia; y vamos á cumplir con este deber.

Ellos, los católicos romanos, podrán guiar al hombre hasta el quietismo que á nadie perjudique; pero nosotros, con esa ley superior que el espiritismo nos presta, le guiamos á la actividad y le impelimos el ejercicio de su inteligencia, voluntad y accion hacia el progreso y bienestar de la humanidad. ¿De qué sirve el hombre de bien, si ningun bien reporta? Esto no es mas que el disfraz con que se oculta el egoismo de figurar como bueno, y el egiosmo debe desaparecer de entre nosotros.

Ellos privan de la instruccion al pueblo y quieren que el hombre viva en el atraso y embrutecimiento de otras edades; nosotros queremos muchas escuelas, muchas á fin de moralizar las costumbres de los desheredados del bien que el saber proporciona; robando al vicio el tiempo que para el mal consumen en los centros de corrupcion, y haciendo buenos ciudadanos á los que tal vez la ignorancia condugeran al crímen.

Aquellos recomendarán y llevarán á efecto rogativas cuando una calamidad se nos viene encima: dirigirán una plegaria á la virgen A ó rezarán al Santo B para que nos libre de tal ó cual desgracia; harán promesas y se procuran amuletos en las críticas circunstancias en que la humanidad atraviesa con frecuencia; pero los espiritistas, ante esos cuadros frecuentes de misteriosas relaciones ignoradas, pero que conmueven las fibras mas recónditas de los corazones por terribles y lastimosas escenas que presentan, saben que solo hay que prestar socorro en cuanto valga, con el solo interés del bien por el bien mismo. En tal propósito forman compañías de héroes con el nombre de la *Cruz Roja*, cuyos individuos, alentados por la incansable beneficencia, disputan el mayor número de víctimas á la fatalidad con su pronto auxilio, con su afanoso interés, enardecidos por el fuego de entrañable amor á sus semejantes, recorriendo impávidos sitios de empeñadas refriegas donde el cañon retumba atronador, la metralla diezma millares de combatientes, el sable y la bayoneta se tiñe en sangre humana, dejando en pos de sí un cuadro desgarrador y le hace maldecir la guerra que tales desastres causa, y la ambicion que la fomenta, y el orgullo que siempre le enardece, y la ignorancia que le aplaude, y el fanatismo que justifica tal monstruosidad. Vereislos ante un voraz incendio, cuyas formidables llamas amenazan destruir valiosísimo edificio y perecer quizá, multitud de semejantes nuestros; los observareis ante una grande catástrofe producida por la inundacion de aguas desbordadas que todo lo devasta; en tempestad de los mares, cuyas rujientes y embravecidas olas llevan, cual

tigera paja, poderosa embarcacion, ya remonlándola hasta besar las nubes, ya sepultándola en las desconocidas profundidades del océano, en cuyas entrañas desaparece; cuando horrorosa epidemia aflige una comarca, cuyo terrible miasma siembra por doquier la tristeza y el llanto y la inflexible guadaña corta millares de existencias; contemplarais, en fin, al verdadero espiritista, si posible fuera, en el instante mismo en que se hundiera el mundo, y notariais en su semblante la serenidad de su ánimo y la fortaleza de su espíritu.

Todas son para el cristiano espiritista, escenas naturales, como sucesos naturales son dentro de los infinitos efectos de nuestra creacion. Pero este hombre valeroso que los desastres no le imponen, ni su importancia le aterra, ni su peligro le preocupa, es tambien cual si le formara doble y opuesta naturaleza, el mas sensible á la desgracia agena, el mas dispuesto á socorrerla, el mas activo en los medios de salvacion. Y ora se arroja, prudente si, pero denodado, entre aquel elemento abrasador y salva de una muerte cierta al niño ó al anciano que quedara inhabil ó asfixiado en aposento de aquel edificio pasto de las llamas; ora en improvisado flotador recorre anhelante aquellas llanuras inundadas llevando por todas partes eficasísimo auxilio; ya presta en lo posible al náufrago, tablas de salvacion, lanchas salva-vidas; ya recorre los barrios infestados, y consuela y socorre con caritativo empeño; y al suponer el caso, como hemos dicho de desplomarse nuestro planeta, el dispuesto héroe mas atrevido y poderoso que Arquimedes, apoyara su pié en el vacio del espacio, deteniendo su prodigiosa mano aquella formidable mole para evitar la catástrofe en que arrastra á la humanidad. Tal es su amor á ella y la fé en la utilidad del apoyo; esa es la virtud que despierta en el hombre el espiritismo.

En la fé ciega, se puede llegar al misticismo, á la beatitud, al aislamiento; en la fé razonada se llega á la práctica de todas las virtudes, á la utilidad de sus semejantes, al heroismo de la caridad.

(Continuará).

A la atencion de un estimado amigo nuestro debemos el poder ofrecer á nuestros constantes lectores, la traduccion de un bellísimo escrito del popular Mr. Flammarion publicado en el número de este mes, en la interesante revista mensual *L' Astronomie*, que no dudamos leerán con sumo placer.

LAS ESTRELLAS; SOLES DEL INFINITO

y el movimiento perpétuo en el Universo.

—

A la silenciosa hora de media noche; cuando la tierra adormecida ha dejado desvanecer los ruidos del mundo, y que la naturaleza entera, muda y recogida; parece detenida en su curso, como si estuviera bajo el encanto de una fascinacion superior, el cielo estrellado nos rodea con sus esplendores y viene á hablar á nuestra alma un lenguaje divino. Aquí la radiante constelacion de Orion sube el espacio; gigante aspirando al dominio de los cielos; allí el deslumbrador Sirio lanza sus rayos que arrojan llamas á través de la transparente atmósfera; mas alto, centellean las temblorosas Pleyadas acurrucadas en su nido de azur; la Vía Láctea se estiende como un celeste rio fluyendo en medio del ejército de estrellas; y allá bajo, en el letárgico Norte, se arrastra el carro del Septentrion, seguido por el Bootes, conduciendo lentamente el movimiento de la esfera. Nuestros padres han contemplado como nosotros estas estrellas y como nosotros tambien han pensado y soñado en el seno de esta profunda contemplacion. Nuestros abuelos nómadas del Asia central, los Caldeos de Babel de cincuenta siglos atrás, los Egipcios de las Pirámides de hace cuarenta centurias, los Argonautas del Becerro de Oro, los Ebreos cantados por Job; los Griegos cantados por Homero, los Romanos cantados por Virgilio, todos esos ojos de la Tierra, apagados y cerrados desde tan largo tiempo se han fijado de generacion en generacion á esos ojos del Cielo; siempre abiertos, siempre animados, siempre vivos. Las generaciones terrestres, las naciones y sus glorias; los tronos y los altares, todo ha desaparecido en el polvo de los efímeros siglos; pero ese chispeante Sirio está siempre allí; esas Pleyadas velan siempre, y solicitan siempre esas estrellas el pensamiento de los mortales.

Nos acarician con sus rayos, nos envuelven con su claridad, conversan con nosotros en voz baja, tocan misteriosamente nuestros ojos interrogadores, penetrantes de dulce flúido y pónense en comunicacion íntima con nuestros pensamientos más secretos; participan de nuestras emociones, pareciendo responder á nuestros deseos, comprender nuestras penas, sostener nuestras esperanzas. Porque son amigas intimas en las horas de soledad, y creemos sentir en ellas discretas confidencias, en cuyo seno se refugia el enjambre de nuestros pensamientos. Si, parecen conocernos, parecen nuestras vecinas, nos imaginamos, ya que no tocarlas, cojerlas á lo menos con la mirada y volar hasta ellas. ¡Ah! ¡cuán léjos está la copa de los lá-

bios, la apariencia de la realidad! ¡Cuán profunda es la noche! ¡Cuán insondable es el cielo! ¡Qué abismos! ¡Qué inmensidad! Cada una de esas estrellas es un sol análogo al que nos alumbra, cada uno de esos soles es millares, cientos de miles, millones de veces más voluminoso que nuestro globo terráneo todo entero. La espantosa distancia que de ellos no separa, es la que los reduce para nosotros al aspecto de pequeños puntos brillantes. Si pudiésemos aproximarnos á una cualquiera de entre ellas, nuestros pobres cuerpos serian carbonizados, vaporizados, antes de conseguir llegar á la deslumbrante hornaza. Si la estrella mas próxima de nosotros (A del Centauro), sufriese una explosion formidable susceptible de sernos transmitida al través del espacio que de ella nos separa, el ruido de tal explosion no emplearia menos de tres millones de años para llegar hasta nosotros, á la velocidad normal de la transmision del sonido en el aire (340 mts. por segundo) ¡Sí; *la más próxima* de esas dulces confidentes mora á tal distancia de nosotros que el sonido deberia andar durante tres millones de años para atravesar el abismo! Una bala de cañon que hubiera venido de Sirio; el astro de Osiris y de las Pirámides, con la velocidad media del sonido en el aire, y que nos llegase hoy dia, habria debido partir de allá hace cerca de quince millones de años. Para venir de la estrella polar necesitaria unos treinta y ocho millones de años!...

Oh! prodigiosa, prestigiosa apoteósis de la Ciencia! ¿Qué es el universo de Moisés, de Homero, de Virgilio, ante los panoramas de la Astronomía moderna! Hesiodo creia dar una idea inmensa de la grandeza del mundo diciendo que un yunque emplearia nueve dias y nueve noches en caer del Cielo á la Tierra, y otro tanto para atravesar el espacio que separa la tierra, del fondo de los infiernos. El cálculo demuestra que esta duracion de caida de nueve veces veinticuatro horas corresponderia á 581.870 kilómetros solamente. Como la luna gravita á la distancia media de 384400 km. se vé que el universo de Hesiodo no alcanzaria siquiera en dimension el diámetro de órbita lunar. Es el capullo de un gusano de seda; es una celdilla donde se ahogaria el pensamiento moderno: es un microcósmos que parece hoy un juguete de niño en la mano del astrónomo.

Recordemos que el Sol impera en medio de la familia de la cual es el padre; que esta familia se compone de ocho planetas principales; que estos planetas circulan á su rededor á las distancias siguientes: Mercurio á 15 millones de leguas;—Vénus, á 26 millones;—la Tierra, á 37 millones;—Marte, á 56;—Jupiter, á 192;—Saturno, á 355;—Urano, á 710;—y Neptuno, á mil ciento diez millones de leguas. Así nuestro solo sistema planetario mide mas de dos millares de millones de leguas de diámetro. Y bien; este vasto sistema no es sino una isla en medio del Océano de los cielos, una isla rodeada por todas partes de un desierto inmenso. Entre esta isla y el sistema estelar más próximo, la distancia es por decirlo así inconmensurable. Desde aquí al sol mas próximo, podrian alinearse, el uno al lado del otro, tres mil setecientos sistemas como el nuestro, midiendo cada uno dos mil doscientos millones de leguas de extension.

Y no nos imaginemos que las demás estrellas están todas á igual distancia y se distribuyan de alguna manera á lo largo de una esfera concéntrica trazada con aquel radio al rededor de nosotros. De ningun modo. Esta estrella, alfa del Centauro, que impera á ocho millones de millones de leguas de aquí, es para nosotros una vecina. Ninguna otra está tan próxima. No conocemos una segunda, en ninguna direcion del espacio, que sea tan vecina. La más cercana despues de ella es la 61ª del Cisne: esta se cierne en direccion distinta, puesto que la primera pertenece al hemisferio celeste austral; y la segunda al hemisferio boreal, y su distancia es de 15 millones de millones de leguas.

Así los soles más próximos del nuestro brillan, el uno á ocho y el otro á quince millones de millones de leguas de aquí en diferentes direcciones, y en este inmenso desierto no hay un solo sol, una sola estrella, un solo mundo conocido. Tal vez el historiador del cosmos eterno viajando en esta noche profunda tropezaría en su paso con las ruinas de algun sol oxidado, las últimas cenizas de algunos planetas difuntos; tal vez los errantes cometas llevan en sus sudarios los espectros olvidados de muchos esplendores desvanecidos; porque desde el origen de las cosas muchos soles se han apagado y muchos fines de mundos han sonado al toque fúnebre de las campanas del Cielo; pero nuestros telescopios no descubren ningun faro sobre este acéano sin orillas, y de aquí al astro del Centauro, de aquí al sol del Cisne, y en todo nuestro alrededor hasta en aquellas inconmensurables profundidades, no conocemos mas que un espacio negro, vacio, desierto y silencioso.

Si; aquellas son las dos ciudades celestes más próximas de la nuestra. Un tren exprés andando sin detenerse á la velocidad de 1 km. por minuto, de 60 km. por hora, ó 360 leguas por dia, rodaría durante 60 millones de años para alcanzar al primero de estos soles, y durante 114 millones de años para alcanzar al segundo!

Todas las demás estrellas que vemos centellear durante la noche profunda, están muchísimo mas lejanas que estas dos «vecinas.»

Los billones, es decir los millones de millones, son la unidad de medida de las distancias celestes espresadas en leguas de 4 kilómetros. Alfa del Centauro y la 61ª del Cisne se ciernen; hemos dicho, la primera á 8 billones de leguas y la segunda á 15. Estas distancias son ciertas, por que los valores obtenidos por estas paralejas son satisfactorias y concordantes. Pero cuanto más las estrellas están lejanas, más débil es su paralaje, y más minuciosas, inciertas y difíciles son las medidas. Estímase que Castor está alejado á 35 billones, Sirio á 39. Vega á 42. Arcluro á 60, la estrella polar á 100, Capela á 170; pero pueden estarlo mas todavia. Las medidas ensayadas sobre Rigel, Porcion, Betelgosa, Aldebaran, Antarés, Fomalhaut y otros muchos centenares de otros menos brillantes, no han dado ningun resultado; por nuestros medios de investigacion sus distancias pueden ser miradas como infinitas.

La mas grande variedad reina en la naturaleza intrínsica de las estrellas, en su valor luminoso y calorífico, en sus dimensiones, en su brillo y su modo de actividad. Las unas son considerablemente mas voluminosas que nuestro propio Sol, otras son mas pequeñas. El resplandeciente Sirio parece ser, segun la medida fotonicfrica de su luz de 1700 á 2000 veces mas grande que nuestro Sol. Tal pequeña estrella, á penas visible á simple vista, como la 70ª de la constelacion de Ofioco, por ejemplo, pesa unas tres veces mas que todo nuestro sistema solar, incluso el Sol. Debemes pues representarnos esos lejanos soles, como siendo de diferentes edades, de fuerzas diferentes, de diversos brillos, de irradiaciones luminosas, caloríficas, eléctricas, magnéticas, extremadamente variadas, y sobre todo como dispersos en todas direcciones, en todos sentidos, á inmensas distancias los unos de los otros. Los astrónomos pensadores admiten, desde Klepero, Newton y Laplace, que la mayor parte de entre ellos deben ser como el nuestro, centros de sistemas planetarios fecundados por su irradiacion. Ya conocemos sistemas, como el de Sirio, por ejemplo, en los cuales se véu uno ó muchos satélites gravitar alrededor de un Sol siguiendo las mismas leyes que rigen los movimientos de la Tierra y de los planetas al rededor de nuestro Sol. ¡Quién podria adivinar las formas estrañas de existencias que se suceden en aquellas lejanas pátrias. alumbradas por soles diferentes del que rige nuestra humanidad sub-lunar! ¡Qué Ariosto, qué Gœthe, qué Swedemborg, qué Dante se atreveria á imaginar las escenas ultra-terrestres, las ideas, los sentimientos, las pasiones, los placeres ó dolores, las riquezas ó miserias, las aspiraciones ó las desesperaciones de los seres que deben, allí como aquí, vivir, pensar, buscar, amar ó aborrecer, blasfemar ó bendecir!

De nuestra pequeña Tierra, toda sumerjida en los rayos del Sol; nuestra vista está de tal modo organizada que, aun durante la noche mas profunda, no vemos mas de seis mil estrellas á simple vista. Si nuestra retina tuviese su sensibilidad acrecida en la proporcion del ojo jigante del telescopio de Lord Rosé, veriamos cuarenta millones de ellas. Es tal vez lo que perciben los indígenas de Neptuno.

Pero, cuando nuestra vista está amplificada por un pequeño instrumento de óptica, unos gemelos de teatro por ejemplo, distinguimos, á mas de las estrellas de los seis primeros grandores visibles á simple vista, las del séptimo órden de brillo, que son en número de trece mil, ellas solas. Un anteojo de larga vista terrestre muestra las de octava magnitud, que son en número de cuarenta mil. Asi aumenta el número de las estrellas á medida que se penetra mas lejos, mas allá de la esfera de accion de la vision natural. Un pequeño anteojo astronómico hace descubrir las estrellas de novena magnitud, cuyo número pasa de cien mil. Y asi consecutivamente. Un anteojo ó un telescopio de mediana potencia descubre las estrellas de la décima magnitud, que son en número de cerca de cuatrocientas mil. Aqui ya es prodigioso el espectáculo; deslumbrador. La progresion continúa. Pueden estimarse en un millon las estrellas de la oncena magnitud y á tres millones la de los astros de la duodécima. Segun las pitómetricas astronómicas hechas para sondear el espacio, el número de las estrellas de la décima tercera magnitud no se eleva á menos de diez millones, el de las estrellas de la décima cuar-

ta no baja de treinta millones. Si sumamos todas estas cifras, encontramos para el total de las estrellas hasta la décima cuarta magnitud inclusive el número ya difícil de concebir de cuarenta y cinco millones.

Pero esas no son todas las estrellas. Ya los poderosos telescopios construidos en estos últimos años han penetrado las profundidades de la inmensidad bastante lejos para descubrir las estrellas de la décima quinta magnitud, y la estadística estelária se eleva actualmente á cien millones; (La Via Láctea encierra ella sola diez y ocho millones)... Las cifras llegan á ser desde entonces tan enormes, que nos aplastan con su peso sin enseñarnos nada.

¡Cien millones de estrellas! son diez y siete mil estrellas para cada una de las que vemos á simple vista. Ya no distinguimos ni constelaciones ni divisiones; un polvo fino brilla allá donde el ojo, dejando á su solo poder, no veia mas que una oscuridad negra sobre la cual resaltaban dos ó tres estrellas. A medida que los maravillosos descubrimientos de la óptica aumentarán nuestra potencia visual, todas las regiones del Cielo se cubrirán de esa fina arena de oro, y vendrá un dia en que la mirada asombrada, elevándose hácia esas profundidades desconocidas, encontrándose detenida por la acumulacion de estrellas que se suceden á lo infinito, no encontrará delante de ella mas que un delicado tejido de luz.

Pero esto todavía no es mas que nuestro universo visible. Allá donde se detiene la potencia telescópica allá donde decae el vuelo de nuestras investigaciones extremas, la naturaleza, inmensa y universal, continúa su obra; el telescópio nos lleva al infinito y *nos deja en él.*

El espacio no tiene límites. Cualquiera frontera que le impongamos con el pensamiento, inmediatamente vuela hasta esa frontera nuestra imaginacion y mirando más allá, encuentra allí todavia espacio, Y aunque no podamos comprender el infinito, cada uno de nosotros siente, no obstante, que le es más fácil concebir el espacio ilimitado que concebirlo limitado, y que es imposible no exista *en todas partes.*

¿Querémos ensayar de sondear esas profundidades? Volémos hacia ellas; huyamos de la Tiera con la velocidad de la luz (75000 leguas de 4 Km. por segundo); arrrojémonos en línea recta hácia un punto cualquiera del cielo. Volamos durante tres años y seis meses antes de alcanzar la distancia del sol más cercano. No nos detengamos Continuémos durante diez años, veinte años, cien años, mil años este mismo viaje, con la misma velocidad de 75000 leguas por cada segundo. Si; durante mil años, sin parada ni descanso, atravesémos, examinando de paso aquellos nuevos *soles* de todas magnitudes, hogares fecundos y poderosos, astros cuya luz relumbra y palpita; aquellas innumerables familias de *planetas*, variadas, multiplicadas, tierras lejanas pobladas de séres dificiles de conocer, de todas formas y especies, aquellos satélites de fases multicolores, y todos aquellos paisajes celestes inesperados; observemos aquellas naciones siderales, saludemos sus trabajos, sus obras, su historia; adivinemos sus sensaciones, sus costumbres, sus ideas; pero no nos detengamos. He aqui otros mil años que se presentan para continuar nuestro viaje en linea recta: aceptémosles, ocupémoslos, atravésemos todos aquellos montones de soles, aquellos lejanos universos, aquellas nebulosas que polvorean aquella Vía-Láctea que se parte en girones, aquellas génesis formidables que se suceden á traves de la inmensidad siempre abierta; no nos sorprendamos si soles que se aproximan ó estrellas lejanas llueven ante nosotros lágrimas de fuego cayendo en abismo eterno, asistimos al quebrantamiento de los globos, á la ruina de las tierras caducadas, al nacimiento de nuevos mundos, sigamos la caida de los sistemas ante las constelaciones que les llaman: pero no nos detengamos! Todavía mil años, diez mil años, cien mil años de este vuelo, sin decaimiento, sin vértigo, siempre en línea recta, siempre con la misma velocidad de 75.000 leguas por cada segundo. Concibamos que vaguemos asi durante un millon de años...¿Estámos en los confines del Universo visible? He aquí inmensidades negras que es menester atravesar...Pero allá abajo nuevas estrellas se encienden en el fondo de los cielos. Tirémonos hacia ellas; alcancémoslas. Nuevos millones de años, nuevas revelaciones, nuevos esplendores estrellados; nuevos universos, nuevos mundos, nuevas tierras, nuevas humanidades!...¿Y qué! jamás fin? jamás horizonte cerrado? jamás bóveda? jamás cielo que nos detenga? ¿Siempre el espacio, siempre el vacío? ¿En donde estamos pues? ¿Qué camino hemos recorrido?...Ah! que comprenda bien el resultado final de este interminable viaje quien tenga abierto el entendimiento..Hemos llegado...¿donde? Al *vestíbulo de lo infinito!*...En realidad no hemos avanzando *de un solo paso!* No estamos más aproximados de un límite que si no nos hu-

biésemos movido; podriamos volver á empezar el mismo curso á partir del punto donde nos hallamos, y añadir á nuestro viaje otro viaje de la misma estension, podriamos añadir los siglos á los siglos en el mismo itinerario, con la misma velocidad, continuar el viaje sin fin ni trégua, podriamos dirijirnos hacia cualquier punto del espacio; á derecha, á izquierda, hácia delante, hácia atrás, á lo alto, á lo bajo, en todos sentidos, y cuando despues de siglos empleados en esta vertiginosa corrida, nos detuviéramos fascinados ó desesperados delante de la inmensidad eternamente abierta, eternamente renovada, todavía reconoceriamos que nuestro vuelo secular no nos ha hecho medir la menor parte del espacio, y que no estamos mas adelantados que en nuestro punto de partida. El centro está en todas partes; la circunferencia en ninguna. En este infinito, las asociaciones de soles y mundos que constituyen nuestro universo visible no forman más que una isla del archipiélago, y en la eternidad de la duracion, la vida de nuestra humanidad tan fiera, con toda su historia religiosa y política, la vida de nuestro planeta todo entero no es mas que el sueño de un instante!...

Y ahora ¿cómo se sostienen en el espacio estos innumerables soles diseminados á distancias tan formidables los unos de los otros? Sostiénense sobre el equilibrio de la gravitacion universal. Cada sol atrae á cada sol, y hasta el infinito sin límites; se sienten todos á través de la inmensidad, reciben sus mútuas influencias, y corren por el vacío eterno llevados por la atraccion de cada uno y de todos. Ningun átomo está en reposo en el inmenso universo. Léjos de estar fijas como lo parecen, estas estrellas están, por lo contrario, animadas de prodigiosas velocidades. Cada una de ellas es llevada por un movimiento rápido. Tal estrella se cambia de lugar en la esfera celeste en la cantidad igual al diámetro aparente de la Luna (31') en 265 años; tal otra en 300 años; tal otra en 400. Y estos diversos movimientos se efectuan en todos sentidos. Lo que nos hace creer en la inmutabilidad de los cielos es la brevedad de nuestra vida; nuestra ímpresion sobre este punto ha sido la misma que la de la pequeña libelilla de estio, naciendo á medio dia para morir á las dos horas; no podria imaginarse que se pondrá el Sol: para ella el dia es eterno. Pero si nuestra memoria personal ó histórica se extendiese en un trascurso de tiempo suficiente, el aspecto de los cielos perderia para nosotros esta inmutabilidad, asistiriamos á la dislocacion gradual de todas las constelaciones; veriamos las siete estrellas de la Osa Mayor separarse lentamente unas de otras, dibujar en el espacio una cruz por de pronto (cincuenta mil años atrás,) despues un carro, dentro cuatrocientos ó quinientos siglos, dispersarse á lo largo de una línea quebrada; veriamos en Orion los tres Reyes separarse para siempre de su provisional asociacion, Procion acercarse á ellos, y la espalda izquierda del gigante oscurecerse delante del Toro que avanza; veriamos los cuatro brazos de la Cruz del Sur caer cada uno de su lado. Estos movimientos vistos desde tan lejos nos parecen efectuarse con lentitud. Pero en realidad, ¡qué formidables proyectiles son todos estos soles lanzados á través del espacio! Nuestras balas de cañon son tortugas al lado de estas formidables velocidades. Nuestro propio Sol nos arrastra á todos, Tierra, Luna, planetas, hácia la constelacion de Hércules; el Sol del Centauro, al contrario, se dirige hácia el Perro Grande Sirio se aleja oblícuamente de nosotros á razon 700.000 leguas cada dia, 268 millones de leguas al año, 26.800 millones en un siglo,—y sin embargo, desde la fundacion de las Pirámides, desde hace cuarenta siglos que tenemos los ojos fijos en ese astro espléndido, parece no haber disminuido su brillo! La estrella del Cisne llega hácia nosotros en línea recta, con una velocidad de 1.382.000 leguas cada dia, mas de 500 millones de leguas al año, ó 50.000 millones cada siglo! La bala, el obus cargado de metralla, lanzado por la explosion de la pólvora, se escapa de la boca inflamada del mónstruo con la velocidad ya terrorífica de 500 metros por segundo; un sol de la Osa Mayor, situado á cerca 85.000.000 de millones de leguas de aquí, atraviesa en este momento el universo con una rapidez 600 veces mayor, á razon de *trescientos mil metros por segundo.*

Para el espíritu que supiera abstraerse de las condiciones estrechas de espacio y tiempo en las que vivimos aquí bajo, el cielo perderia su silencio, su calma, su aparente inmovilidad. En lugar de estrellas veriamos, como en un sueño, enormes soles, pesados, deslumbrantes, rodeados de tempestades, rodando sobre sí mismos, despidiendo á su alrededor los ensordecedores estrépitos del trueno, electrizando á lo léjos los mundos que ellos conducen á través de la inmensidad, corriendo, subiendo, bajando, cayendo, huyendo, precipitándose en todos sentidos, lloviendo en torbellinos fantásticos y derra-

mando hasta el fondo de los cielos la actividad, el trabajo y la vida. No más muerte. Por todas partes el movimiento; por todas partes la luz, la trasformacion; por todas partes el despliegue de fuerzas gigantescas, en todas partes el desarrollo de una inagotable suma de energía, hasta el infinito estendida.

Y ahora, ¿que es la Tierra, y qué es el hombre? Ante la mirada deslumbrada, estupefacta. del astrónomo terrestre, nacido ayer para morir mañana sobre un glóbulo perdido en el hormigeo de los mundos, los universos estelares vuelan como torbellinos de polvo á través del espacio sin fin, durante la eternidad sin años, sin dias y sin horas. Espectáculo grandioso y terrible, de seguro, por que nosotros pertenecemos á esta creacion; que lo aceptemos ó lo reusemos, formamos parte de este formidable conjunto corremos con nuestro pequeño globo, á razon de 26.500 leguas por hora, ó 643.000 leguas por dia, mientras que la Luna circula con velocidad alrededor nuestro, que Venus, Marte y Júpiter nos acompañan, y que el Sol nos lleva á todos hácia las estrellas de Hércules, y mientras que la misma Via Láctea de la que nuestro Sol no es mas que una partícula, se metamorfosea y trasforma. El hecho mismo de nuestra existencia nos condena al irrevocable destino de estar asociados al perpétuo movimiento de las cosas. Que habitemos la Tierra, un planeta de Sirio ó la nebulosa de Orion, es todo uno. Estamos en el Cielo, en el infinito, en la eternidad, y jamás saldremos de ella. ¡Ah! por cierto; si la Astronomia es sin duda la ciencia que más de cerca nos toca á todos personalmente. Es grave, á veces solemne, amedrentadora. ¡Pero cuán hermosa es! ¡Qué panoramas! ¡Qué esplendores! Arroja con profusion diamantes y brillantes pedrerías ante nosotros; la variedad rivaliza con la opulencia, y buena y compasiva diosa, para no deslumbrar nuestras miradas demasiado débiles, se hace invisible en la tranquila serenidad de los cielos. De hecho para nuestras impresiones, todo está silencioso, todo está tranquilo. El movimiento de la Tierra es más dulce que el de la góndola deslizándose por las lagunas de Venecia; nadie jamás lo ha sentide, ni lo sentirá jamás nadie. Los soles están tan lejos que no hay para nosotros otra cosa que estrellas. Somos tan pequeños. que en nuestro nido terrestre, podemos dormir y soñar sin temor, como el pájaro mosca oculto en una flor. La perla del rocio no atrae el rayo ni las tempestades. Una atmósfera de azul envuelve nuestra morada con un velo protector. El aliento perfumado del céfiro introdúcese tiritando á través del follaje, y hasta cuando los árboles están despojados de su adorno, el paso del viento por las ramas parece ser todavia un soplo que respira. Arpa eólica del bosque sagrado, la naturaleza terrestre; humilde y modesta, está ella tambien penetrada de una divina armonía. A la hora en que se esparce por los cielos la noche misteriosa donde miriadas de chispas encantan las etéreas alturas, nos parece que las estrellas, beldades del Cielo, se adormecen sonriendo en la tibia voluptuosidad de las noches orientales.

C. F.

LA INSTRUCCION PUBLICA

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

I.

M. Egra Cernell, es el fundador de una floreciente Universidad establecida en Ithaca, bella poblacion situada en medio del Estado de New-Yorck. Nació este hombre de quien ha dicho el célebre historiador James Anthony Froude que si fuera inglés le habria hecho el pueblo británico su primer ministro, en la mas completa indigencia. Sin embargo, por si solo supo elevarse á tan alta situacion, que ha podido dejar como fruto de su ímprobo trabajo y su superior talento una fortuna inmensa y un nombre tan célebre como venerado.

Y en efecto, M. Cornell ha realizado una verdadera transformacion en la enseñanza de los Estados-Unidos, y su Universidad es quizás la primera del mundo, por lo que se refiere á la novedad y á la superioridad de los métodos pedagógicos que en ella se emplean.

Sabido es que las Universidades de los Estados-Unidos han salido todas de la Iglesia. No es pues estraño que en ellas las prácticas religiosas sean un elemento esencial, constituyendo una parte fundamentalisima de la misma instruccion superior.

Mr. Cornell que no podia sujetarse á ese escesivo predominio de la enseñanza religiosa, llevó á cabo un atrevido pensamiento que ha dado una fisonomia especial á su institucion. No ha negado á la religion un lugar importante en los estudios superiores: esto se le habria impedido el espíritu público. La ha dejado un campo completamente libre y en ello precisamente consiste la novedad. Lo que ha hecho es abrir nuevos horizontes á la enseñanza religiosa. No las limita á un culto especial ni á una sola de sus positivas é históricas manifestaciones, no se enseña en su Universidad una teologia determinada, sino la ciencia y la historia de las religiones.

Para formarse una idea de la importancia de esta revolucion, es preciso no olvidar que en las Universidades norte-americanas se consagran horas enteras á los ejercicios piadosos, á los sermones y á la oracion; todo en provecho de una creencia, y de una secta determinada. En la Universidad de Cornell no sucede esto; nada de ejercicios piadosos, nada da pastores, ni de lecciones en provecho de tal ó cual secta ó culto. Los predicadores mas célebres son invitados para dar conferencias en la Universidad.

Se comprende bien cómo con este sistema se ensancha en vez de cohibirse el libre pensamiento. Los estudiantes antes de llegar á la plenitud de su desarrollo intelectual han recibido ya las enseñanzas religiosas más diversas, han escuchado á los más afamados predicadores y apóstoles de todas las creencias, y asi fácil les es formarse una religion, una filosofia libre, personal, que es más bien suya que de sus maestros. Así preparados, se encuentran, una vez en la vida activa, con aptitud de tratar y discutir las cuestiones religiosas tambien como las cuestiones políticas.

Otro rasgo interesante de la enseñanza que se dá en la universidad de Cornell, es sin duda el *aprendizaje* que se hace de la vida política, el desarrollo en el espíritu de la juventud de las condiciones prácticas y de la organizacion esencial del *self goverment*, como son el conocimiento de las leyes parlamentarias, el hábito de hablar en público, el alcance de los deberes de las comisiones, la supremacia de las mayorias, el uso del derecho de sufragio, etc., etc. Es fácil presumir que todo esto no se enseña en los cursos, pero se pone en práctica por los estudiantes en la vida misma de la universidad.

La Universidad de Cornell viene á ser por ello, menos una escuela que una pequeña República, de la que los estudiantes son el pueblo, que vive, se gobierna y se instruye bajo el protectorado del maestro, República en la que aquellos se preparan para la vida real, sin peligro para la seguridad y progreso de las instituciones republicanas de país.

La organizacion de la Universidad en este punto no puede ser más interesante y curiosa. Los estudiantes se dividen en cuatro clases, cada una de las que representa un año de trabajo, un curso. Todas tienen una organizacion especial; un presidente, un vice-presidente, un secretario, etc., etc., que son elegidos por los miembros de cada clase en una reunion pública (*clase meeting*). A veces las cuatro clases son llamadas á discutir alguna cuestion de interés general que afecta á la Universidad entera. En este caso, el presidente de la clase superior (*senior class*), es el que preside la reunion. Es él quien nombra las comisiones especiales para dictaminar. Entónces se organizan varias reuniones para oir los dictámenes de aquellas, que son discutidos, modificados y finalmante aprobados ó rechazados, exactamente lo mismo que en un Congreso ó que en cualquier Asamblea deliberante.

Y no es esto todo. Una de las tareas más importantes de la reunion de las clases, es la eleccion de los redactores del diario de los estudiantes, porque claro es que la prensa no puede menos de desempeñar un gran papel en la república universitaria. En la de Cornell se publican tres periódicos, todos redactados y dirigidos por los estudiantes, una pequeña hoja diaria, un periódico hebdomedario y una revista mensual. El cargo de director ó redactor es muy considerado y por consiguiente muy codiciado. No se teme para obtenerlo recurrir á las intrigas y maniobras electorales, exactamente como en la vida ordinaria.

En suma, es esta organizacion el preludio de los combates policos á los que están destinados gran núm ro de ellos por su inteligencia, es la imágen anticipada de la vida pública.

Hay en la famosa universidad de Cornell otra multitud de costumbres é institnciones en las que se marca el mismo carácter de *autonomía*, por decirlo así, que es el rasgo comun de la enseñanza del Norte-América. Una de las más notables de estas costumbres es sin duda la ceremonia de las *class day*.

Las diferentes comisiones de que hemos hablado se preparan con anticipacion para

que esta solemnidad, en la que se celebran certámenes literarios, bailes, banquetes, etcétera sea en todo irreprochable. El público se reune por la mañana en un gran salon; el presidente de la clase pronuncia un discurso; se lee en una composicion en verso ó un *ensayo*, y el secretario dé lectura luego de una memoria mencionando todos los trabajos y acontecimientos universitarios durante los cuatro cursos cuya terminacion se celebra.

Al mediodia las ceromonias tienen lugar al aire libre, en el *college campus*, ó patio de la universidad. En este acto se pronuncian tambien discursos y se planta una mata de hiedra con objeto de consagrar y conservar siempre *fresco* siempre verde el recuerdo de la clase que ha llegado al término de la carrera. Despues viene una alusion humoristica contestada por un orador *ad hoc* en el mismo tono, y por fin se despiden entre adioses y abrazos los alumnos que se dispersan para entrar en la vida real y arrastrar sus vicisitudes...

Al lado de las clases de la institucion universitaria propiamente dicha, hay además muchas sociedades de toda especie, inspiradas, y animadas del mismo espiritu; por ejemplo, la de regatas, que pone en práctica todos los conocimientos náuticos aprendidos en la universidad; el clud de *basse ball*, la de jugadores de ajedrez, la de ciencias morales y politicas, y otras mil que seria prolijo enumerar.

La asociacion, que es uno de los rasgos más salientes del espiritu anglo-sajon, se manifiesta todavia en Cornell de una manera más séria y trascendental, en la forma de verdadera confraternidad. Y asi se practican una porcion de costumbres que vienen á formar como una cadena dorada entre los contemporaneos y las generaciones que les han precedido en los bancos de la universidad. La mas curiosa es la fiesta de *l' Alumni day*. *L' Alumni day* es la fiesta de los antiguos alumnos, estos vuelven á *l' Alma Mater* para renovar sus relaciones con ella y eligir un administrador (*Trustee.*)

A este acto se le dá una importancia escepcional. El año pasado la reunion de los *Alumni* duró casi sin interrupcion desd e las diez de la mañana hasta las nueve de la noche. Esta fiesta independientemente del interés moral que ofrece, pues que tiene por objeto estrechar los lazos de la fraternidad universitaria, es un medio indirecto de instruccion. En sus reuniones toman parte los nuevos estudiantes en compañia de los antiguos. Estos, que tienen ya la esperiencia de la vida práctica, aprovechan la ocasion de dar á aquellos lecciones de parlamentarismo; les inician en el ejercicio de la palabra y les inspiran la nocion del buen gusto, les enseñan el mecanismo de las cuestiones que se tratan en las asambleas deliberantes y son para los nuevos alumnos como maestros que unen á sus luces naturales y conocimientos ya adquiridos la fuerza persuasiva del compañerismo.

El dia de la *Apertura* produce los mismos efectos proporcionando al *pueblo jóven* de la Universidad motivos de fecundo estimulo y provechosisimas enseñanzas. En el dia en que se confieren por la facultad los diplomas á la *semor class*, es decir á la última clase. El auditorio es numeroso en esta solemnidad. Abundan en ella los discursos, pero son cortos y substanciosos, tratando siempre las cuestiones de actualidad mas interesantes. Estos trabajos se encargan á los discipulos mas distinguidos; rodeados de un cuerpo de sabios profesores y en presencia de un auditorio curioso y ávido, se levantan y pronuncian claramente y sin gran emocion el primer discurso público. Es este dia un dia solemne y que deja en la memoria de todos un recuerdo imperecedero, provechoso para el porvenir del orador y aun para la cultura de los mismos espectadores de la fiesta universitaria.

Seria preciso, en efecto, no conocer la juventud y la influencia que ejerce sobre ella el ejemplo tanto del bien como del mal, para dudar de los resultados prácticos de estas solemnidades. Pero para apreciar toda la trascendencia de esta educacion, de la que son la mayor parte de aquellas el digno coronamiento y el influjo que ejercen en el desarrollo de la vida pública, es preciso saber que existen en los Estados-Unidos mas de doscientos cincuenta establecimientos ó instituciones consagrados á la ilustracion superior, y que estos establecimientos lanzan cada año al mundo y á la vida del estudio y del trabajo mas de diez mil estudiantes que se reparten entre todas las carreras, llevando por doquier los principios *self-government*, que han aprendido no solamente á amar sino á *practicar* en la edad en que las impresiones son mas vivas y mas profundas.

¡Como se comprende que una generacion asi educada é instruida acierte á hermanar el noble y viril ejercicio de todas las libertades con el cumplimiento exacto de las leyes! ¡Cuan hermosa, cuán próspera cuán floreciente y feliz no ha de ser una sociedad fun-

dada sobre tales bases, una República que tiene un pedestal en el corazon y en la inteligencia de cada ciudadano!

LA IGLESIA PEQUEÑA.

—

Tan pequeña se vá haciendo, que pronto no cabrán en ella sino los que trafican á su sombra. Comenzó por titularse cristiana cuando era realmente universal; y concluyó por apellidarse católica, precisamente cuando, despojada de su carácter de universalidad, se trocaba en una secta estrecha, esclusivista, cerrada, ni más ni ménos que cualquiera de las mil y una sectas que andan perturbando el mundo, entenebreciendo las conciencias y oponiendo dificultades á todo lo que de santo y de legítimo tienen las aspiraciones de los pueblos, á la igualdad y la libertad humanas, que son los dos más nobles atributos que el Criador esculpió en el corazon y en la frente de la criatura racional.

Tan pequeña se va haciendo, que ha excomulgado á todas las confesiones cristianas, á todas las escuelas que, como ella, y con más méritos que ella, pretenden ser legatarias de la moral del Evangelio. Con una audacia sin ejemplo en los fastos de ninguna religion positiva, y con una soberbia sólo comparable á la del Luzbel de la fábula cuando quiso ser igual á Dios, ha declarado infalible á su jefe, y á esta infalibilidad lo subordina todo, creencias, dogma, religion. Sobre la mas alta cúpula de la Iglesia se cierne no un ideal, no un principio, no una verdad absoluta cuya inmaculada luz se difunda en todas direcciones y envuelva todos los confines de la tierra: se cierne un hombre, un pigmeo, un miserable reptil, que se arrastra por el suelo como todos los reptiles; que apenas se levanta una pulgada, como todos los pigmeos, que, como todos los hombres, está sometido á las flaquezas, á los errores y á las pasiones de la naturaleza humana. Se cierne una institucion: pero institucion representada por un hombre; institucion en que hemos visto personificados en adulterio, el incesto, la sodomía, la simonía, el latrocinio, el crimen, en fin, en sus mas abominables y repugnantes aspectos.

Tan pequeña se va haciendo, que ha arrojado de su seno á puntapies, esta es la palabra, á toda la escuela política liberal. Desde la proclamacion del *Syllabus* y despues de lo que han declarado los obispos españoles, el liberalismo y el catolicismo son perfectamente incompatibles. En lo sucesivo, ya no habrá otros hijos legítimos de la iglesia que los partidarios de la inquisicion y del antiguo régimen. Ya no habrá otros católicos en España que los asesinos de Olot y Cuenca y los curas trabucaires. Y como de los doscientos millones de almas que en el mundo el catolicismo se asignaba, los ciento cincuenta millones pertenecen indudablemente al liberalismo, hé aquí que el *Syllabus* reduce de un golpe á cincuenta millones el número de las católicas ovejas. Podrán los partidos y los periódicos liberales no darse por aludidos y continuar haciendo simultáneamente alarde de su amor á la libertad y de su adhesion á la Iglesia, adhesion que despues de todo no puede dejar de ser un acto de servil hipocresía; la Iglesia, por boca de sus autorizados jefes, los ha ignominiosamente expulsado, y no les queda mas recurso que renegar de la libertad, ó rebelarse contra la autoridad eclesiástica infalible. No tendrán aun la valentía que para lo segundo se necesita, ya lo sabemos; aun besarán una y diez veces la mano que les azota el rostro, y el pié que imprime en su cuerpo vengonzosa huella; pero tanto se repetirán los latigazos y las humillaciones, que un resto de dignidad les obligará á deponer su católica máscara y renunciar para siempre á sus equilibrios político-religiosos. Si hubieran empezado por ahí; si hicieran hoy, por conveniencia y por deber, lo que habrán de hacer mas adelante á fuerza de ignominiosos desaires, otra sería muy pronto la suerte de la libertad en España y en el mundo. Porque la influencia ultramontana ya no subsiste sino merced á la hipocresía religiosa de los periódicos y partidos políticos liberales.

Tan pequeña se va haciendo, que, aun dentro del partido llamado por autonomasia católico por su rabiosa enemiga á la civilizacion y á las conquistas del progreso, ha surgido un cisma que acabaria sin duda á linternazos, si los contendientes, en vez de dar salida á sus recíprocos odios por medio de la prensa, no tuviesen á mano sino el antiguo rosario de la aurora para esparcirse y manifestar sus religiosos instintos. Hanse dividido en mestizos y puros; como si dijéramos, en picados de la viruela del siglo, que son los que transigen con ciertas aunque limitadísimas innovaciones, en cuanto estas innovaciones no atenten á la pacífica digestion de los clericales estómagos, y en inmaculados, incorruptos, que no transigen con nada que no sea la plena restauracion de la monarquía de derecho divino, y del Papado sobre todas las monarquías. Y lo bueno es que en ambos bandos militan presbíteros y obispos católicos, de tan belicosos arranques, que las mitras y bonetes mas bien parecen armas arrojadizas, que signos esteriores de ministerios ó dignidades eclesiásticas. Léanse los órganos que los puros y los mestizos tienen en la prensa; y si despues de haber presenciado como se revuelcan en la inmundicia para salpicarse mútuamente, no ha arrojado el lector, por católico que sea, todo el catolicismo que tuviere en sus entrañas, fuerza será convenir en que el catolicismo blinda las entrañas, y los corazones, y los entendimientos, y las conciencias, y el paladar y el olfato de sus adeptos. El que quiera ser católico, que no lea los periódicos católicos; el que quiera ser mansa oveja, que no ponga los ojos en lo que hacen y dicen sus pastores. Cuando los obispos llegan hasta disolver los clubs de la Juventud Católica y cerrar los seminarios; cuando los jefes juzgan necesario licenciar los regimientos, ¿qué es lo que no pasará en el ejército? ¡Ay de la subordinacion! ¡ay de la disciplina! ¡ay de la bandera á cuya sombra los soldados reniegan de los capitanes que han de llevarlos al combate! ¡Ay del rebaño que cree ver al lobo en el pastor!

Tan pequeña se va haciendo, que la Iglesia se ha convertido en lonja ó casa de contratacion. Se paga por nacer, se paga por casarse, se paga per morir, se paga por cualquier servicio espiritual, como se paga al carpintero por una mesa, al sastre por un traje, al tendero por una carnicera de embutido. Id por un responso, por una letanía, por una misa, por un sencillo rezo ó por una oracion á canto llano; pero cuando vayais, consultad antes vuestra bolsa, pues, si está vacía, ni tendreis canto, ni simple rezo, ni misa, ni letanía, ni responso. Haced la prueba; tantead el vado; medid los grados de fuerza de la caridad clerical: si lograis que se dé suelta á un alma del purgatorio sin abonar antes los derechos de pasaje en el montgolfier que ha de subirla al cielo, estamos prontos á confesar que el clero católico es el mas desinteresado de la tierra. Sed en cambio espléndidos con él; haced brillar á sus ojos algunas monedas de oro, cuanto mas numerosas y de mas peso, mejor, y estad seguros de que no habrá alma de pariente, por grandes que hayan sido sus pecados, que no podais redimir en menos que canta un gallo. Precisamente á causa de no haber nosotros aprontado el indispensable metal, el alma de una persona á quien ardientemente amamos, sufre y sufrirá, no sabemos si en el purgatorio ó el infierno, torturas inacabables.

Ya ves ¡oh pueblo! si es ó no pequeña la Iglesia católica, la Iglesia...... universal. Jesucristo llamaba á la posesion de la felicidad eterna al que dá de comer al hambriento, al que dá de beber al sediento, al que viste al desnudo, al que visita y consuela al enfermo ó encarcelado: la Iglesia católica declara herederos del cielo..... á los que pagan.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*).

LOS JESUITAS EN ALICANTE.

Como si el tiempo, en cada uno de sus instantes infinitamente pequeños, no imprimiera cambios y modificaciones profundas á todo cuanto existe en la obra grandiosa y sublime de la Creacion: como si la mano poderosa del Altísimo, en sus inescrutables designios, no hubiera establecido leyes fijas é inmutables, dentro de las cuales se realizan y se cumplen, en el seno misterioso de la naturaleza, todos los hechos y todos los fenómenos, grandes y pequeños, accesibles ó no á nuestro limitado entendimiento: y como si todo cuanto es y cuanto existir pueda, en los diferentes órdenes de ideas, no encontrara tambien en el tiempo su necesario cumplimiento; y el progreso del mundo y el adelanto de la humanidad con todo cuanto con ella se relaciona pudiera detener un solo instante su marcha progresiva; así el jesuitismo, rémora de todo adelanto, y trabajando inconscientemente en contra de sus propias ideas, ha creido, en el entusiasmo de sus constantes lucubraciones, que le era facil todavía estacionar á la humanidad en el instante presente, apagar por completo la luz de su entendimiento, y envolverla en el asqueroso manto del mas feroz fanatismo. Pero en vano, porque la ley eterna del progreso es una necesidad imperiosa de todos los séres, y dentro de ella y obedeciendo á leyes invariables, el mundo entero se agita, y los átomos se mueven para la formacion de los cuerpos, como se mueven en torbellino los soles y los mundos para constituir la armonía de los espacios siderales, y como se mueve y se agita la humanidad, para cumplir el fin providencial por que ha venido á la tierra.

Y ante este cuadro encantador y sublime, ante la contemplacion de tantas maravillas, nuestra alma se extasía, y sus más nobles aspiraciones y sus más legítimas esperanzas se engrandecen y se dilatan, porque en esa contemplacion y en esos instantes supremos, es cuando más se aproxima á Dios y cuando mejor puede comprenderle. Pero los fanáticos del catolicismo romano, están acostumbrados á ver siempre las cosas de distinta manera.

Y como si fuera tambien posible que lo que fué tuviese otra vez realidad en el mundo, y que los pasados siglos con sus funestos errores, sus grandes injusticias, sus horribles iniquidades, sus ignorancias y sus fanatismos, incomparablemente mas grandes que la ignorancia y el fanatismo de nuestros dias, volviesen de nuevo á la escena del mundo; y que el siglo XIX barriera de la faz de la tierra cuantos adelantos, cuantos progresos, cuantas conquistas ha realizado el entendimiento humano, con el trabajo acumulado de miles de generaciones, así han creido tambien los misioneros jesuitas, que han sermoneado en Alicante, que es posible retroceder á los ominosos tiempos de Torquemada y al restablecimiento completo del *Santo Tribunal de la Inquisicion.*

Insensatos que ni siquiera han fijado su atencion, para deducir las consecuencias que se desprenden de los hechos consumados, en la importancia y trascendencia del gran invento de Guttemberg, que, cual voz silenciosa que cruza velozmente el espacio y se deja oir al poco tiempo en toda la redondez de la tierra, así ha llevado la palabra escrita á las más apartadas regiones del globo, uniendo los pueblos y fraternizando con las diferentes razas humanas. Ni la han fijado, tampoco, en el no menos importante invento de Fulton que ha permitido á la actividad incansable del humano espíritu, surcar los mares y recorrer con velocidad vertiginosa los continentes, aproximando los pueblos y casi suprimiendo las distancias que antes los separaba y dividia. Miopes de entendimiento que no reparan siquiera en el obstáculo insuperable con que la electricidad, en sus múltiples y variadas aplicaciones, se ha opuesto tambien al retroceso de todos los adelantos modernos, haciendo imposible la existencia de la nefanda institucion jesuítica en el mundo.

No es posible, no, deshacer lo andado, ni que la generacion actual pueda retroceder al siglo de las ilusiones ultramontanas; siglo de opresion, de esclavitud y de barbarie para el pueblo honrado y laborioso, pero para ellos de bien estar, de holganza y de goces materiales, jamás suficientemente satisfechas, únicas fruiciones que han podido dar, en todos tiempos, á sus almas corrompidas. ¿A qué habeis venido, ¡oh jesuitas! á esta culta poblacion? Habeis dicho con énfasis y dominados por la presuncion y por la vanidad que os fascina, que *á ilustrar el entendimiento de sus nobles hijos*, sin haber reparado que estais muy por debajo del nivel intelectual de la generalidad. ¿Qué foco de luz poseeis que pueda dar sus claridades á nuestra razon y á nuestra conciencia? Basta. No disponemos ni de tiempo ni de espacio en nuestra revista, que estaba ya compuesta casi en su totalidad, para poder dar á nuestros lectores noticias detalladas de todo cuanto ha ocurrido, en esta culta ciudad, con motivo de las misiones de los frailes jesuitas; pero ofrecemos dedicar una gran parte del próximo número á este especial asunto, con lo cual hemos creido poder complacer á nuestros suscritores.

Y entretanto, nosotros que nos gloriamos de ser mas cristianos y, por ende, mas caritativos que los susodichos padres jesuitas, pediremos á Dios, de todo corazon, que los ilumine y los proteja á un tiempo, pues quizás algun dia, si les es posible romper la venda que les tiene cerrados los ojos del alma, puedan reconocer el error en que viven, el mal que ocasionan con sus imprudentes é insensatas predicaciones, y el bien que no han sabido ó no han querido hacer, en honra suya y en provecho de la humanidad.

A LOS CLERICALES.

¿Porqué clamar tanto y tanto contra la libertad y la razon humana, preciosísimo y noble don de Dios á la humana criatura?

¿Porqué blasfemar tanto contra el progreso indefinido?

¿Porqué vuestro sarcasmo contra todo lo que es moderna cultura?

¿Será que os quejais por vicio, por costumbre?

¿Será que lamentais no poder vivir á costa de la ignorancia?

Esto es lo que más os preocupa, esto es lo que os tiene alborotados; acaso teneis vosotros mismos la culpa: Veámoslo.

Decir que la humanidad está depravada, llena de asquerosos vicios, llena de materialismo, de indiferencia religiosa, de mortal ateismo; convenido. Decir tambien que la obra revolucionaria quiere descristianizar todo el mundo.

Alto ahí, católicos. Que la humanidad tiene sus defectos y que urge curarlos, no cabe duda á nadie; pertenezca á cualquier escuela ó secta; pero que la humanidad quiere vivir sin Dios, esto no es verdad, puesto que de él viene; la humanidad tiene un gran vacío en el corazon, que en vano ha querido llenar el romanismo con diez y ocho siglos de existencia; aquí está todo el mal.

Lo que quiere la humanidad es emanciparse de la enseñanza romana, porque esta no satisface su razon con tanto absurdo, y trabajará hasta su completa emancipacion. No lo dudeis, para que se desvanezca un error basta brobarlo, esto es, hacerlo evidente á los ojos de la razon.

Pues si vosotros habeis instruido y educado la humanidad á vuestro modo y sin estorbo alguno, durante una larga série de años, ¿cómo se explica que sea tan mala y tan corrompida?

Si en vuestras manos habeis tenido hasta hoy el monopolio de la enseñanza moral y científica, ¿como ahora procura esta misma disciplina emanciparse de vuestra tutela?

¡Ah! triste es confesarlo: es porque todo lo habeis enseñado ménos la religion cristiana, porque en vez de enseñar los mandamientos de la ley de Dios, habeis enseñado la de los hombres, porque lo habeis adulterado todo, porque en vez de llenar el mundo de las sublimes máximas del Cristo, lo habeis llenado de escandalosa idolatria, tan contraria al Código moral y eterno, que se llama Evangelio.

Si, sabedlo y entendedlo bien, vuestras corrompidas y adulteradas doctrinas son causa de esta indiferencia religiosa que vosotros lamentais y deplorais.

Por lo tanto no teneis derecho á quejaros de la obra de vuestras manos, no teneis motivo para dar tan desaforados gritos, y no temais por el porvenir de la humanidad, pues hay una ley divina que la empuja constantemente hacia adelante, esta ley es el progreso indefinido. Contra esa ley providencial se estrellarán siempre todas las artimañas del ultramontanismo.

Por último: vanos son y serán todos vuestros esfuerzos, vuestros clamores se pierden en el vacío: Solo el pasado os pertenece, el porvenir es del progreso.

Un láico.

(*La Revista Espírita.*)

EL TRABAJO.

El trabajo es el emblema sagrado que encierra la solucion de las obras de Dios. Es el Iris de paz que une todas las inspiraciones para alcanzar el premio prometido. ¡Amor, Trabajo! ¿no es acaso lo mismo? Bendicion derramada sobre la humanidad; influjo divino que hace pensar en lo bueno.

El trabajo es la religion del alma, el arco de felicidad que cubre el corazon del hombre de bien; impulso sacro que gravita en el empíreo, inmenso, potente, radioso para impartir sus rayos sobre la infinidad de séres que se acojen bajo su manto; inagotable fuente del bien para los que se elevan por él; sol radiante que nadie puede resistir, pero que sus benéficos rayos reparten el bien por el placer con que regala á la humanidad. ¡Bendito sea el trabajo!

Salid á recibir el trabajo; no es preciso que él llame á vuestras puertas. Buscadlo con ánsia como la abeja á la flor, viviendo felices, porque el trabajo es un libro abierto, en el cual se aprende á ser feliz. Amad la vida, porque la vida es el movimiento, el adelanto y el progreso. La abeja es feliz, porque ama el trabajo; el pájaro es feliz por que canta y mira al cielo. El canto es un idioma dulce, es un trabajo del alma; imitad á la abeja y al ave trabajando para vivir y amando para ser felices.

La inmensidad trabaja y los átomos siguiendo esta ley, forman en el conjunto la armonía universal, porque todo es una evolucion constante entre lo finito y lo infinito, entre lo grande y lo pequeño; trabajad en el amor porque para esto os fué dada la vida. La luz brilla en el espacio, procurad alcanzarla, y siguiendo las inspiraciones del alma, trabajad para no empezar de nuevo la obra. Buscad la flor para impregnaros de su aroma siendo justos y uniendo vuestros corazones para que sus latidos sean verdaderos y lleguen al trono de Dios.

No desperdicieis vuestro tiempo viviendo

inútilmente. Trabajad y estudiad siempre para vuestros adelantos y el de la humanidad; por que esta es la mision del hombre en cumplimiento de la ley del progreso. Trabajad perdonando siempre y desparramando el bien. Acojed y llamad hermano vuestro al mendigo, al ignorante, al sábio y al malvado; esto es mas que un deber, un trabajo. Que vuestra consigna sea progresar siempre admirando y estudiando á Dios en sus obras, y sufrir para rescataros de la ignorancia y del error. Amar es tambien trabajar para el porvenir de la humanidad, es creer en Dios; no debeis ser por mas tiempo soñadores: la indolencia fatigará muy pronto á vuestro espíritu; al tédio vendrá el idiotismo, y á este sucederá la locura. Oh! libradnos, Señor, de tal castigo!

Trabajo! Santuario de sonrisas y de ideas, reflejo de los cielos, ¡bendito sean los que te comprenden!

Alzad el velo que os oculta la verdad para creer sin soñar, y fotografiando vuestras ideas en la realidad, trabajad con honra para aprender en el gran libro de la vida el objeto y fin de vuestro destino. Iluminad vuestra conciencia cada dia con la luz de la razon, hasta que tenga luz propia. Desechad los vicios y poned un dique á los instintos del mal, para que vuestro trabajo sea real y os evite temblar ante el umbral de la muerte. Alejad la ociosidad rechazándola para siempre de vuestro lado, oponiéndole la virtud y el trabajo, para conseguir de este modo la reforma de vuestros propios defectos. Renunciad con facilidad á cualquier goce material; pues este tambien es un trabajo del que mas tarde os alegrareis, y que coronará vuestras frentes con la aureola de la felicidad.—(*Dictado.*

(*La fé Razonada.*)

PROFESION DE FÉ DE VICTOR HUGO.

Fragmento de un poema escrito por el Homero de nuestro siglo y traducido del Año Terrible.

AL OBISPO QUE ME LLAMA ATEO.

¿Ateo? Entendámonos minisiro del Señor, una vez por todas. Expiarme, acechar mi alma, estar á la husma, mirar por el ojo de la llave en el fondo de mi espiritu, indagar hasta donde alcanzan mis incertidumbres, cuestionar el infierno, consultar su registro de policia á través de su siniestro respiradero, para ver lo que niego ó lo que creo, no te dés este trabajo, pues seria inútil. Mi fé es sencilla, y lo proclamo en voz alta. Agrádame la franca claridad.

Si se trata de un hombre bondadoso de poblada barba blanca, de una especie de papa ó de emperador sentado sobre un trono que en lenguaje teatral llámase bastidor, rodeado de nubes con un pájaro sobre su cabeza, y á su derecha un arcángel, y á su izquierda un profeta, sosteniendo en brazos á su pálido Hijo desgarrado por los esclavos; uno y trino, escuchando los armoniosos sonidos del arpa. Dios celoso, Dios vengador, que inscribe en un registro á Garasse, que anota el abate Pluche en la Sorbona y aprueba á Nonotte; si se trata de ese Dios que valida á Trublet; Dios que pisotea á cuantos derriba Moisés, consagrando á todos los régios bandidos en sus madrigueras, castigando á los hijos por las faltas de sus padres, deteniendo el sol al anochecer, á riesgo de que se rompa instántaneamente el gran resorte; Dios, mal geógrafo y no mejor astrónomo, inmensa y pequeña calificacion del hombre, encolerizado y haciendo morisquetas al género humano, empuñando un sable, á semejanza del Padre Duchesne; Dios, que de buena gana condena y raras veces pordona, que sobre una injusticia consulta la imágen de la Virgen; Dios que; en su azulado cielo, cree deber imitar nuestros defectos y se complace enmedio de las plagas, asi como los mortales nos complacemos al vernos rodeados por querida jauría; que turba el órden; lanza sobre nosotros á Nemrot Cyrus; hace que nos muerda Cambises, ó nos arroja á los piés de Atila....si, ministro del Señor, si, soy atéo para ese buen Dios.

Pero si trata del Sér absoluto que condensa el ideal en toda su evidencia, por el cual, manifestando la unidad de la ley, puede el universo, asi como el hombre, decir: yo; del sér cuya alma siento en el fondo de la mia, del sér que me habla en voz baja; é incesantemente reclama en favor de lo verdadero y ataca lo falso, entre los instintos cuyo oleaje nos sumerge á medias; si se trata del testigo que unas veces acaricia mi oscuro pensamiento y otras lo punza, segun que en mi; remontándome al bien ó cayendo en el mal, siento engrandecerse el espiritu ó crecer el instinto animal: si se trata del prodigio inmanente que se siente vivir mas de lo que no-

sotros vivimos, y con que se embriaga nuestra alma cada vez que se muestra sublime, yendo donde voló Sócrates, donde Jesús llegó por lo justo, lo verdadero, lo bello, directamente al martirio, cada vez que un gran deber atraéla hácia el antro; cada vez que se encuentra envuelta en gigantesca tempestad, cada vez que tiene la augusta ambicion de ir á través de la infame sombra que abomina, y el otro lado de la noche, en busca de la aurola ¡oh, ministro del Señor! si se trata de ese alguien profundo que las religiones no hacen ni deshacen, que adivinamos bueno y presentimos sabio, que carece de contornos asi como de rostro, pero no de hijos, ya que su paternidad y su amor son mas vastos que la luz estival; si se trata de ese vasto desconocido que no se nombra, ni explica ó comenta ningun Deutoronomio; que los Calmets tampoco puede leer ningun Esdras, que el niño en su cuna y los muertos en su mortaja divisan vagamente desde abajo como una cima. Altisimo no comible en ningun pan ázimo, que no se enfada porque se profesen mútuo amor dos corazones, y que vé la naturaleza donde tu ves el pecado: si se trata de ese Todo vertiginoso de los séres que hablan por la voz de los elementos, sin sacerdotes, sin biblias, ni carnal ni oficial, que tiene el abismo por libro y el cielo por templo. Ley, Vida, alma invisible á fuerza de ser enorme, impalpable hasta el punto que, fuera de la forma de las cosas que disuelve ¡aéreo soplo, se vislumbra en todo sin prestar asidero; si se trata del Supremo Inmutable, solsticio de la razon, del derecho, del bien, de la justicia en equilibrio con el infinito, ahora, anteriormente, hoy, mañana, siempre, dando su duracion á los soles y la paciencia necesaria á los corazones, que claridad fuera de nosotros, en nosotros mismos es conciencia; si de ese Dios se trata, del que ha lucido siempre en la aurora y en el sepulcro, siendo lo que empieza y lo que vuelve á empezar si se trata de principe eterno, sencillo, inmenso, que piensa, puesto que es, que de todo es lugar y que, á falta de otro nombre mas grande llamo Dios, en tal caso todo cambia: en tal caso nuestros espiritus se vuelven, el tuyo hácia la noche, sima y cenegal do moran las risas, las puerilidades, la vision siniestra, y el mio hácia el dia, santa afirmacion, himno, deslumbramiento de mi alma arrobada.. En tal caso, ministro del Señor, yo soy el creyente y tú el atéo.

Victor Hugo.

LOS ESPIRITISTAS RACIONALISTAS

de la villa de Santapola.

Con este titulo, ha publicado el Centro espiritista de dicha localidad, un folleto dedicado á los señores D. Juan Ros Valero, cura propio y don Juan Cantó Escolano, vicario de la Iglesia parroquial de dicha villa, con motivo de haber calificado los referidos señores la doctrina espiritista de una farsa. Con irrefutables argumentos demuestran nuestros hermanos en creencias, que la ciencia y la religion no son incompatibles, cuando prescinden del esclusivismo y la intolerancia, y con gran copia de datos biblicos, hacen patente á los Sres. Cura y vicario el error en que se hallan al juzgar supersticiosa una doctrina que desconocen, anunciada por Jesus, basada en la ley natural, eterna é inmutable que conduce á la fé razonada, fuente de vida que traza á la humanidad la senda de su verdadero destino.

Sigan nuestros hermanos la marcha emprendida, seguros de obtener el triunfo que la ley del progreso les depara.

El tribunal de Marsella acaba de condenar á 16 francos de multa al cura de Chatean Gom bert, abate Cayol, por haber incitado á sus feligreses á la desobediencia á las leyes, criticando, desde el púlpito, la nueva ley de enseñanza pública laica.

Si se aplicasen correctivos á quien los mereciera, no veriamos como desde el púlpito se ataca impunemente la libertad y las leyes.

Victor Hugo ha enviado al Comité Veneciano de Beneficencia la cantidad de 500 francos para la suscricion abierta á favor de los inundados de la Alta Italia. Con los 500 francos acompaña esta carta:

«Opongamos á las violencias de la naturaleza la unidad humana. Donde quiera que el poder desconocido estalle y haga el mal, levántese la unidad humana y haga el bien, contra las inundaciones, contra los incendios, contra las catástrofes que son locales, organícense suscriciones que puedan ser universales. Con diez sueldos por persona se pueden realizar millones; el óbolo popular probará su fuerza, y la fraternidad de los pueblos llegará á ser la fraternidad de los hombres.»

Victor Hugo.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira